

21021  
10



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES  
"ACATLAN"

TOMOCHIC DE HERIBERTO FRIAS. HISTORIA DE UNA  
MASACRE: ANALISIS HISTORIOGRAFICO.

## SEMINARIO - TALLER EXTRACURRICULAR

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:  
LICENCIADO EN HISTORIA

P R E S E N T A :  
MARIA GUADALUPE VIVEROS RUIZ

ASESORA: MTRA. ROSALIA VELASQUEZ ESTRADA



JUNIO DE 2003.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

A



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Tomóchic de Heriberto Frías. Historia de una masacre:

Análisis Historiográfico

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



célebre E  
callaron  
militare  
las Han  
las rev

Edición definitiva de Tomóchic, de 1899, conocida como la de Barcelona

TOMOCHIC  
FALLA DE ORIGEN

"Heriberto Frías...indignado por las torpezas de sus superiores y las infamias que le hicieron cometer llevándolo a exterminar a sus hermanos, escribió un bellissimo libro denunciando esos atentados..."

*Francisco I. Madero*

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

1



Heriberto Frías (1870-1925)

TEBIS CON  
FALLA DE ORIGEN

**A mis padres**

**A mis hermanos, amigos y maestros**

**A mis sobrinos: Alejandra, Angel, Miguel y Fernando.**

Deseo expresar mi agradecimiento a la maestra Rosalía Velázquez Estrada, quien dedicó gran parte de su tiempo para la realización de este trabajo. Por su atinada orientación y su apoyo, muchas gracias.

Reconozco también el tiempo y el esfuerzo que mi hermana Tere, mujer de letras, dedicó a este trabajo.

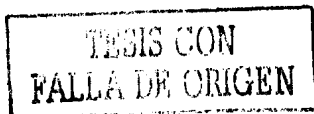
TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Tomóchic de Heriberto Frías. Historia de una masacre:  
Análisis Historiográfico

**Índice.**

Introducción	1
La novela	11
Heriberto Frías y su tiempo	32
Heriberto Frías y la filosofía de la historia	47
Sentido de la obra	57
Conclusiones	78
Bibliografía	86



## Introducción

*En nuestro territorio conviven no sólo distintas razas y lenguas, sino varios niveles históricos... Varias épocas se enfrentan, se ignoran o se entrededoran sobre una misma tierra o separadas apenas por unos kilómetros... Las épocas viejas nunca desaparecen completamente y todas las heridas, aun las más antiguas, manan sangre todavía*  
**Octavio Paz, El laberinto de la soledad**

Existen diferentes tesis acerca de la posibilidad de encontrar en un texto del género novelesco —fundamentalmente considerado como ficticio— elementos que puedan a su vez ser considerados como históricos y de tal forma ser confiables como documento histórico.

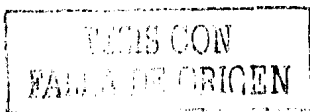
Es bien sabido que muchos autores realistas importantes dedicaban largas horas, días y aun meses a estudios de los diversos aspectos de la sociedad que pretendían reflejar en sus novelas. Tal es el caso de Benito Pérez Galdós, que a la manera de sus maestros Honorato de Balzac y Charles Dickens que se clasifica a sí mismo como:

"...novelista microcósmico: no como especialista de una rama de la conducta humana, sino como uno que aspira a crear un mundo ficticio total sacado de la observación directa de la realidad".<sup>1</sup>

*Tomóchic* de Heriberto Frías es una novela que vincula de una manera equilibrada dos disciplinas: la literatura y la historia. Por ello, no podemos iniciar este trabajo sin adentrarnos de una manera somera al sentido de la novela y a la importancia de este género literario, que ha sido esencial en el desarrollo cultural del hombre.

---

<sup>1</sup> D.L. Show. *Historia de la literatura española 5. El siglo XIX*, Ed. Ariel, Barcelona, 1974.



En sus orígenes la novela se identificó con las clases hegemónicas, pero a partir del siglo XIX empezó un proceso de popularización. Las historias dieron un giro, y aquellos que no pertenecían a la nobleza se tornaron protagonistas y autores en el mundo de las letras. En la novela podemos disfrutar de una historia de la vida privada, de la historia de la gente que no tiene historia. Emilio Pacheco afirma que "la novela habla de un "aquí" y un "ahora" que son necesariamente un "allá" y un "entonces", porque sólo es narrable lo que está lejos, lo que ya ha pasado"<sup>2</sup>. En este sentido todas las novelas revelan su historicidad, pero los estudiosos de este género literario afirman que la novela histórica nació de la nueva idea de la historia creada por la Revolución Francesa, del individualismo romántico, al ascenso de una nueva clase, la ideología liberal, las luchas nacionales, los avances tecnológicos y la extensión nunca antes vista del público lector.<sup>3</sup>

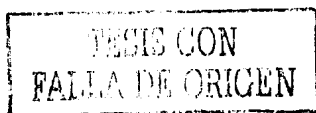
Para el caso de nuestro estudio es importante remitirnos a la novela de folletín, por ser este el estilo en el que está escrita la novela fuente de este trabajo. Cada época y cada país han creado su propio concepto de novela histórica. La nuestra es particularmente interesante porque no sólo es histórica, sino que nace como novela de folletín, género muy representativo en el desarrollo de la novela a fines del siglo XIX en México.

La novela de folletín nace en París hacia 1836, cuando *La Presse* reduce el precio de suscripción de ochenta a cuarenta francos, esperando compensar el déficit con los anuncios de la cuarta plana. Pero el éxito de los anuncios dependía de una amplia difusión del periódico, y para esto ¿qué mejor atracción que la novela de folletín? Este fue el mejor camino para llegar a las masas, que encuentran los libros demasiado caros.

---

<sup>2</sup> Pacheco, José Emilio. "La novela histórica y de folletín.", en *Gran colección de la literatura mexicana*. México, Editorial Promexa, 1985.

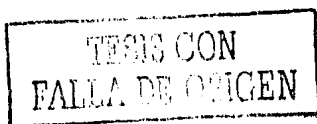
<sup>3</sup> Georg Lukács, *La novela histórica*, Ediciones Era, S.A., México, 1977.



A *La Press* sigue *Le Siecle* (cuya primera novela de folletín fue nada menos que *El lazarillo de Tormes*). Con este hecho, este tipo de novela adquiere categoría literaria y aun los autores más renuentes así como los mejores autores de la época en Francia: Chateaubriand, Balzac, Lamartine, Musset acaban por aceptarlo. Pero son dos los folletistas supremos Alejandro Dumas (que, por más de un año, entretiene a los lectores del *Journal des Debats* con las aventuras de *El Conde de Montecristo*) y Eugenio Sué, que publica sin interrupción *Matilde* en *La Presse* (1840-1841), *Los misterios de Paris* en el *Journal des Debats* (1842-1843) y *El judío errante* en el *Constitutionnel* (1844-1845).

El reino de la novela de folletín fue breve en Francia. Empieza a declinar en 1850, cuando el gobierno exige un timbre especial a los periódicos que contengan una obra novelesca. Para evitar ese impuesto, la mayor parte de los periódicos franceses van remplazando las novelas por relaciones de viajes o por otras relaciones anodinas. En otros países, la moda de la novela de folletín se prolonga, y todavía a principios del siglo XX los diarios de América Latina atraían a sus lectores con publicaciones, en folletín, de novelas inéditas o no.

En México, a partir de 1848, el periódico fue el medio de difusión de una buena cantidad de obras literarias, hecho que explica el que se hayan conocido tardíamente a algunos autores de relieve. Tal es el caso de Justo Sierra O'Reilly (Yucatán 1814-1861), autor de las novelas *Un año en el hospital de San Lázaro* (1845), *El filibustero* (publicada en 1923) y *La hija del judío* (1848). Conforme a la tradición de la época, escribe también algunas leyendas (publicadas en 1892) y con sus *Impresiones de un viaje a los Estados Unidos y al Canadá*, de 1851, escritor yucateco se convirtió en uno de los iniciadores de la literatura de viajes. La escritura literaria se combinó en Sierra O'Reilly con la investigación histórica; su obra más importante es *Consideraciones sobre el origen, causas y tendencias de la sublevación indígena, sus probables resultados y su posible remedio*, la cual rebasa el título y llega a ser una historia de Yucatán, lamentablemente inconclusa.



*La hija del judío* es quizá la novela más conocida y mejor lograda de Sierra O'Reilly. Ha sido considerada por la crítica como la precursora de la novela histórica en México y a la vez paradigma del folletín.<sup>4</sup> La obra se publica por primera vez en el periódico *El Fénix* de Campeche, entre los años de 1848 a 1851, con el anagrama de José Turrea, uno de los seudónimos de Sierra O'Reilly.

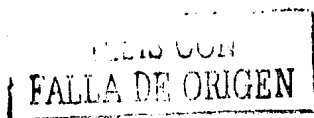
La novela histórica en México tuvo cultivadores que antecedieron a Sierra O'Reilly; así, en 1835 José Joaquín Pesado publica *El Inquisidor* y el conde de la Cortina, *Don Juan Manuel*. Hay que afirmar, sin embargo, que el folletín de tema histórico comienza con Sierra O'Reilly y cobra auge con Vicente Riva Palacio, entre 1868 y 1872. El desarrollo del género constituye un hito natural en la atmósfera romántica americana alentada por la lectura de los grandes escritores europeos de novela histórica, como Walter Scott, Eugenio Sue y Alejandro Dumas.

En México la novela histórica y de folletín disfrutó de su éxito entre 1868 y 1872. La guerra de Reforma y la invasión francesa habían sido experiencias que afectaron a todos en lo más hondo. Los novelistas respondieron inmediatamente a esta demanda con obras que muchas veces no son históricas por referirse a un pasado lejano sino por hablar de la gran conmoción recién terminada. Hacer una literatura mexicana, fueron algunos de los objetivos que se plantearon los novelistas. Ignacio Manuel Altamirano, en una de sus "Revistas literarias" definió con toda claridad la situación y los propósitos de la novela en el México de esa época.

La novela es indudablemente la producción literaria que se ve con más gusto por el público y cuya lectura se hace hoy más popular. Pudiérase decir que es el género de literatura más cultivado en el siglo XIX y el artificio con el que los hombres pensadores de nuestra época han logrado descender a las masas doctrinas y opiniones que de otro modo sería muy difícil que aceptasen. La novela hoy ocupa

---

<sup>4</sup> Algaba, Leticia. "La novela y la historia: *La hija del judío* de Justo Sierra O'Reilly" en *Temas y variaciones de Literatura*. Comp. Antonio Marquet. México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1993. Vol. 2. pp. 133-145



un rango superior y, aunque revestida con las galas y atractivos de la fantasía, es necesario no confundirla con la leyenda antigua, es necesario apartar sus disfraces y buscar en el fondo de ella el hecho histórico, el estudio moral, la doctrina política, el estudio social, la predicación de un partido o de una secta religiosa; en fin, una intención profundamente filosófica y trascendental en las sociedades modernas. La novela hoy suele ocultar la biblia de un nuevo apóstol o el programa de un audaz revolucionarios.<sup>5</sup>

A veinte años del auge de la novela de folletín, la influencia de este género continuaba en varios periódicos, pero ocasionalmente se veía en las publicaciones de la prensa de oposición. Tal fue el caso de *El Demócrata*, diario dedicado al análisis político y en el que se publicó *Tomóchic*. Su importancia como un reflejo fiel de la realidad queda de manifiesto con lo sucedido a propósito de su aparición: el diario fue motivo de embargo policiaco, sus redactores fueron encarcelados y estuvo a punto de significar el paredón para su autor, Heriberto Frías.

Esta persecución se debió a que una gran parte de los comentarios y a las críticas que el autor hace afectaban, entre otras, a una de las instituciones más prestigiosa del porfiriato: el ejército. " los soldados regresaban al vivac, cargados con cerdos, gallinas, ropa instrumentos musicales..., armas viejas, cuadros de santos... Todo el día duró aquella rapiña; ..." <sup>6</sup> También pone de manifiesto el apoyo que el gobierno de Díaz otorgaba a los intereses económicos de los extranjeros. "Y sucedió que el encargado de la conducta del Mineral de Pinos Altos en Chihuahua, cuyo camino pasa por Tomóchic temió por su seguridad y comunicó alarmantemente al gobierno la actitud belicosa del pueblo, [...] Se envió al fin un destacamento del Undécimo Batallón para que estuviese a la expectativa y contuviese cualquier intentona, en tanto que se trataba de calmarles". <sup>7</sup>

<sup>5</sup> Pacheco, José Emilio *op. cit.*, Presentación.

<sup>6</sup> Frías, Heriberto *Tomóchic*, México, Ed. Porrúa, 1973. p. 90

<sup>7</sup> Propiedad de una compañía minera radicada en Londres.

<sup>7</sup> Frías, *Tomóchic*, *op. cit.* pp. 24-26



Desde luego, para consolidar debidamente las represalias del régimen en cuanto a la publicación de *Tomóchic*, tenemos que hacer mención de la carga antiporfirista que tiene la novela. "Al pronunciar el nombre marcial de quien desde México hacía sentir su pensamiento y su poder, pronto a apagar toda chispa trágica, a extinguir todo indicio de crujimiento, a evaporar toda gota filtrada fuera del cause a que él había encarrilado el antiguo torrente revolucionario, al pronunciar el nombre de Porfirio Díaz, todos los ánimos, dominados, serenábanse, resignándose a su suerte de víctimas del Deber[...]"<sup>8</sup>

En este trabajo se analiza la obra de Frías desde el punto de vista historiográfico y demuestra que esta novela puede constituir una fuente para la historia de nuestro país. Algunos historiadores han discutido si las novelas con una trama desarrollada en un contexto histórico, son válidas o no como fuentes para el estudio de la Historia. Algunos las aceptan y otros las rechazan.

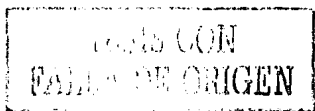
En un artículo publicado por la Dra. Josefina Zoraida Vázquez,<sup>9</sup> investigadora del Centro de Estudios Históricos del Colegio de México, hace algunas recomendaciones que tenemos que tener presentes al usar una novela para la enseñanza de la Historia. Hago mención de este artículo porque pienso que además de ser acertadas sus reflexiones, debemos tenerlas en cuenta al decidimos a usar una novela para acercarnos a la realidad histórica.

Primero debemos tener mucho cuidado al elegir la novela; analizar que el tema de la misma esté acorde con lo que queremos investigar. Una novela bien elegida puede interesar más al lector que un libro de historia; también puede ser una manera de despertar el interés del lector para introducirlo en el contexto histórico o despertar en él el gusto por la lectura.

---

<sup>8</sup> *Ibidem* p 15

<sup>9</sup> Vázquez, Josefina Zoraida, " El uso de las novelas en la historia" en *La enseñanza de Clio*, México, UNAM



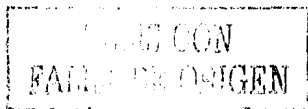
Federico Engels, en alguna de sus cartas, expresaba que Balzac trasmitía una visión más realista de la sociedad francesa que la elaborada por historiadores, economistas o estadísticas, y si alguien tan teórico como Engels, buscador incansable de las leyes del devenir humano, era capaz de afirmarlo, que no diremos los demás que concebimos a la historia de una manera menos positivista.

Es importante hacer notar que la lectura de la novela histórica debe de ir acompañada del estudio de textos sobre el mismo tema, para así poder distinguir la ficción de lo histórico, para saber también hasta que punto el autor dejó volar su imaginación. Hay que tener cuidado al utilizarla, escoger primero la novela más adecuada al tema y someterla a un juicio crítico que nos asegure su utilidad en función de metas tal y como lo hacemos con cualquier documento o texto histórico.

El argumento de *Tomóchic* de Heriberto Frías, se desarrolla en Chihuahua, a fines del siglo XIX y es considerada como antecedente de la novela de la Revolución Mexicana. En esta, se señalan elementos importantes que nos pueden servir para conocer las costumbres del pueblo mexicano a fines del siglo XIX; ofrece también algunas ideas que nos ilustran sobre el pensamiento de los habitantes de este país, al igual que sobre los acontecimientos que cambiaron la vida de México y sobre todo es un testimonio del horror que vivió la población de Tomóchic.

Para cumplir este fin en el primer capítulo se revisan las características de la novela, para dejar en claro que, aunque la primera edición de *Tomóchic* apareció en un periódico, la obra de Frías llena todos los requisitos de una novela histórica.

La vida de los seres humanos queda marcada por su educación, su entorno social, la época que les toca vivir, los sufrimientos, los problemas, en fin todo lo que deja huella en el ánimo de los hombres. La diferencia que hay con los





escritores es que estos últimos plasman en su obra estas vivencia. Por eso en el segundo capítulo de este trabajo analizaremos la vida del autor, su contexto histórico y la producción de la obra situándola en el México de fines del siglo XIX.

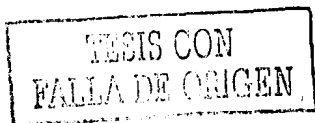
Filosofía significa amor a la verdad. A lo largo de la historia de la filosofía, un sin número de pensadores han seguido diferentes métodos para encontrarla. Un escritor que decide narrar un hecho histórico debe buscar la verdad y para llegar a esta usa alguna corriente de la filosofía de la historia. En el tercer capítulo se analizarán algunas características de la filosofía y la teoría de la historia predominantes en el siglo XIX, para encontrar los vínculos que pudieran influir en el autor y por lo tanto en su obra.

En el último capítulo se estudia la trascendencia de esta obra, advirtiendo que no consideramos que la obra sea de menor o mayor calidad literaria si ésta no ha tenido una gran recepción al paso del tiempo en la comunidad de historiadores.

Una obra, en cuanto al texto, es histórica, pero de acuerdo a la mirada de un lector puede cambiar y la interpretación no ser siempre la misma. En el caso de *Tomóchic* inicialmente los ojos de la censura vieron en sus líneas un peligro, esto se hace evidente cuando encontramos que las primeras ediciones del libro no se hicieron en México, se editó en los Estados Unidos<sup>10</sup>. Recordemos que la primera se publicó en la ciudad de México en forma de folletines o artículos periodísticos en *El Demócrata*<sup>11</sup> diario de la mañana, en el año de 1883. La segunda edición, se editó en 1894 en los Estados Unidos. La tercera edición fue tirada en Barcelona en 1899. Conforme las aguas se tranquilizaron pudo convertirse en un libro pero ello ocurrió después de algunos años.

---

<sup>10</sup> Con la siguiente cabeza: "Editor Jesús T. Recio. ¡Tomóchic! Episodios de la Campaña de Chihuahua. 1982, Relación escrita por un testigo presencial. Segunda edición cuidadosamente corregida y aumentada con detalles históricos. (Es propiedad del Autor.) Imprenta de Jesús T. Recio. Río Grande City, Texas. 1894".



Después de la Revolución, el texto era referido para explicar algunas de las causas de ella. Actualmente es usado en literatura para explicar los antecedentes de la novela de la revolución y en historia para explicar las condiciones de los campesinos y los indígenas antes de la revolución.

En 1892, las tierras de Tomóchic en la sierra de Chihuahua fueron otorgadas a la Chihuahua Mining Company. El pueblo se levantó en armas contra el despojo y fue víctima de una represión que tuvo como consecuencia el así total exterminio de sus habitantes. La extraordinaria resistencia encabezada por Cruz Chávez y la feroz actitud del ejército fueron temas de una novela de gran dramatismo escrita por Heriberto frías.<sup>12</sup>

Este proceso es el que se seguirá en el capítulo cuatro

Heriberto Frías es, sobre todo, periodista de combate. Su labor ayudó de manera eficaz en la preparación de la lucha revolucionaria que transformó al país. *Tomóchic*, su obra más conocida, es considerada como antecedente de la Novela de la Revolución Mexicana.

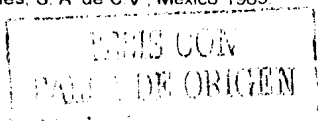
Con este nombre se designa a un grupo de novelas que tienen como tema el movimiento armado de 1910 y como autores, en la mayoría de los casos, a los protagonistas de la gesta. Sin embargo, es necesario hacer referencia a obras anteriores a 1910, que de alguna forma son antecedentes, puesto que se ocupan de los graves problemas sociales que acabaron por desencadenar la hecatombe; ellas son tres novelas: *La bola* (1887) de Emilio Rabasa; *Tomóchic* (1892) de Heriberto Frías; *La parcela* (1898) de José López Portillo y Rojas; y dos obras de teatro: *La venganza de la gleba* (1905) de Federico Gamboa y *En la hacienda* (1909) de Federico C. Kégel.<sup>13</sup>

---

<sup>11</sup> Clausell, Joaquín *El Demócrata* Editor propietario, Francisco R. Blanco; Director, Joaquín Clausell Año I Tomo I México, Martes 14 de Marzo de 1893. Núm. 36, p. 2 (loc. Hemeroteca Nacional. 14-4/25)

<sup>12</sup> Semo, Enrique, coordinador *México un pueblo en la historia*, México, Alianza Editorial, 1998.

<sup>13</sup> Choren de Ballesteros, Josefina et al., *Literatura mexicana e hispanoamericana*, Publicaciones Culturales, S. A. de C.V., México 1985.



Finalmente, hay que señalar que en la elaboración de este trabajo fue necesario consultar fuentes hemerográficas, bibliográficas para contexto, y obras que nos adentraran en los problemas teóricos de la historiografía y de la narrativa literaria, para establecer los puentes entre los mismos.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

## La novela

### Aproximación al género.

Resulta difícil formular una definición de "novela", dada la multiplicidad de clases o tipos que incluye. El término *novela* (del italiano *novella*, 'noticia', que a su vez procede del latín *novellus*, diminutivo de *novus*, 'nuevo') procede de las narraciones que Giovanni Boccaccio utilizó para designar los relatos y anécdotas en prosa contenidos en su *Decamerón*. Como género es el resultado de la evolución de la epopeya. "Así, mientras las primitivas novelas fueron casi meras narraciones, la moderna, cualquiera que sea su enfoque, sirve de soporte a una realidad estética que traduce la personal visión del mundo del autor."<sup>14</sup>

El *Diccionario de la Real Academia* ofrece la siguiente definición: "La *novela* es una obra literaria en que se narra una acción fingida en todo o en parte, y cuyo fin es causar placer estético a los lectores por medio de la descripción o pintura de sucesos o lances interesantes de caracteres, de pasiones y de costumbres."

Para Ernesto Sábato,<sup>15</sup> los atributos de la novela son:

1. Es una historia (parcialmente) ficticia. Puesto que en *La guerra y la paz* también hay historia verdadera.
2. Es un tipo de creación espiritual en que, a diferencia de la científica o filosófica, las ideas no aparecen en estado puro, sino mezcladas a los sentimientos y pasiones de los personajes.
3. Es una historia (parcialmente) inventada en que aparecen seres humanos, seres que se llaman "personajes" o "actantes", aunque según la época, el gusto y la mentalidad de su tiempo, esos personajes o caracteres van desde corpóreos o sólidos, seres que se parecen mucho a los que vemos en la calle, hasta transparentes

---

<sup>14</sup> Montes de Oca, Francisco, *Teoría y técnica de la literatura*, México, Porrúa, 1971, p. 156.



individuos a veces designados por misteriosas iniciales que sólo parecen ser portadoras de ciertas ideas o estados psicológicos (Kafka).

4. Es, en fin, una descripción, una indagación, un examen del drama del hombre, de su condición, de su existencia. Pues no hay novela de objetos o animales, sino, invariablemente, novelas de hombres.

La novela participa en algo de todos los géneros literarios.

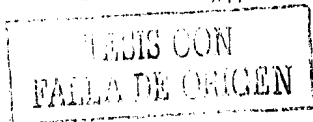
a) De la épica: Aunque, a diferencia de la épica, no maneja el pasado absoluto, sino que envuelve cierta actualidad, lo decisivo en la novela es también el elemento narrativo, que va desarrollando las notas ambientales y está en íntimo contacto con la evolución del personaje. Se diferencia de los conocidos subgéneros épicos por estar escrita en prosa, por ser preferentemente inventada y por prestar atención a personajes y acciones carentes de grandeza heroica.

b) De la lírica: Como toda manifestación artística literaria, la novela oculta un fondo lírico, porque es el reflejo de una postura vital, de una concepción integral del mundo. Hay que recordar que ésta es una forma poética que expresa tradicionalmente un sentimiento intenso o una profunda reflexión, ambas ideas como manifestaciones de la experiencia del yo. Esta definición debe matizarse cuando se traten ciertas formas de la lírica moderna en la que, como ya ocurría con el haiku japonés, el yo se desvanece en favor de la imagen o de una escena cuya emoción se desliga de la subjetividad del poeta.

La lírica griega se cantaba o recitaba con el acompañamiento de la lira. Formas líricas populares en la época clásica eran las elegías y las odas. Entre los poetas líricos de la antigua Grecia figuran Safo, Alceo y Píndaro; entre los romanos, Horacio, Ovidio y Catulo.

---

<sup>15</sup> Sábato, Ernesto, "Atributos de la novela" en *Antología Textos de lengua y literatura*, México, UNAM, 1977. (Lecturas Universitarias 5), pp. 174-175.



c) Del drama: La novela moderna, que ha abandonado la trama como elemento esencial para refugiarse en la psicológico, reviste, como el drama la forma de conflicto y de tensión del hombre consigo mismo o con la sociedad. No es raro, por lo mismo, que adopte la forma de diálogo.

**Elementos de la novela**. Toda novela ha de contener los siguientes elementos:

a) **Asunto, acción o argumento**, que es la sucesión de los hechos, y puede ser enormemente vario. En realidad no tiene, límites, pudiendo abarcar tanto hechos reales como imaginarios.

b) **Descripción del ambiente**, ya que gracias a él nos situamos en la misma atmósfera del personaje y podemos comprender mejor los motivos de su actuación. Mas el buen novelista no se circunscribe a referir circunstancias de una realidad anodina e intrascendente, sino que concibe un mundo estético propio tan real como el que le rodea, pero con una atmósfera que refleja su posición personal.

c) **Personajes**, bien caracterizados, que se mueven en un ambiente y llevan a cabo los hechos. Al principal, sobre todo, debe contemplársele desarrollándose en su personalidad rumbo al triunfo o al fracaso, merced a su problemática, a lo largo de la novela, en un ineludible desenvolvimiento temporal.

d) **Punto de vista del autor**. Es lo que proporciona el tono especial a la novela.

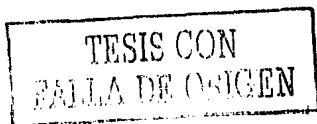
## **Evolución de la novela.**

**Antigüedad y Edad Media.** Tanto en la Antigüedad como en la Edad Media surge la novela como un desprendimiento o evolución de la épica. Durante la compleja época helenística desarrolla la literatura griega un tipo de relato novelesco que describe las complicadísimas aventuras de dos enamorados que, tras mil peripecias, vuelven a reunirse. Aliado de esta clase de novelas nos brinda otras que se desarrollan en un delicioso -y artificioso- ambiente pastoril. *Dafnis y Cloe*, de Longo, es su más prototípico ejemplar. Carácter meramente narrativo poseen también en Roma el *Satiricón* de Petronio y el *Asno de oro* de Apuleyo, combinado en esta última con elementos simbólico-religiosos.

Las narraciones novelescas más características de la Edad Media son los "libros de caballerías". Su origen hay que buscarlo en aquellos "*romans courtois*", que aparecen en Francia cuando el sentimiento colectivo de la épica deriva hacia la novela. Esos relatos caballerescos en verso se nutrieron de diversos temas, pero muy en particular de viejas leyendas bretonas de origen céltico. Los temas de Tristán, de los Caballeros del rey Arturo y de Percival o Pársifal obtuvieron mayor difusión. Junto a esta novela, que representa el ideal de un pequeño núcleo cortesano, la naciente burguesía europea expresa su visión realista de la vida en un género novelístico propio.

Al difundirse por todo el Continente el poema caballeresco francés da origen a los verdaderos Libros de Caballerías que exponen, ya definitivamente en prosa, los mismos o similares asuntos. Al lado del valor del caballero, enaltecen también su cortesía, su fidelidad amorosa y su apoyo a débiles y oprimidos. Este género de novelas alcanzó su máxima difusión en España, hasta que Cervantes acabó con ellas.

**Renacimiento.** El Renacimiento contempla el nacimiento de dos nuevas variedades novelísticas: la pastoril de tendencia idealista, basada en 1a literatura bucólica de los clásicos, contiene descripciones de bellos paisajes y diálogos amorosos entre refinados pastores; y la picaresca, que, a lo largo de una serie de



episodios, sin más unidad que la presencia del protagonista, hace desfilan una pintoresca galería de tipos humanos, trazados con sabia técnica realista, intención satírica y agudo sentido del carácter.

Ambas tendencias, realismo e idealismo, confluyen en la incomparable obra de Cervantes, quien da dimensión psicológica a la novela y describe la evolución del personaje como reflejo de su concepción del mundo. Con el Manco de Lepanto queda perfilada ya la novela moderna, tan prolífica en nuevas especies.

Del romanticismo a nuestros días. La novela prerromántica, que se caracteriza por la libre y sincera expresión de los sentimientos amorosos, tan refrenada hasta entonces por la actitud "racional" de los neoclásicos, suele confundirse en un estilo apasionado y lagrimoso. Siguiendo los pasos de ciertas novelas sensibleras y moralizantes inglesas, van apareciendo la *Nueva Eloísa* de Rousseau y *Pablo y Virginia* de Saint Pierre, hasta llegar al *Werther* de Goethe.

La tendencia romántica a evocar épocas lejanas, adornándolas con todos los colores de la fantasía, provoca la aparición de un tipo de novela histórica, más brillante y sentimental que exacta en su evocación del pasado. Es la hora de Walter Scott, Manzoni y Víctor Hugo.

Balzac y Stendhal anuncian, en plena época romántica, las tendencias que no tardarían en imponerse en todo el orbe. También Dickens confiere creciente importancia a la descripción del ambiente y al análisis psicológico de los personajes, lo mismo que Pereda, Galdós o la Pardo Bazán. Pero es en Francia donde llega a su cumbre la novela realista, para ceder más tarde el puesto a la escuela naturalista, cuyos máximos representantes fueran Zola y los Goncourt.

Deseos de reforma social, compasión por el dolor humano y sutiles análisis psicológicos son los rasgos distintivos de los novelistas rusos de fines del pasado siglo. Tolstoi y Dostoyevski gozaron de inmensa popularidad en todo el mundo.





Durante los primeros años del siglo XX mantiene la novela los rasgos del género propios de la época realista. A partir de la primera guerra mundial se dedica a ensayar toda suerte de innovaciones técnicas y se colma de análisis psicológicos y de disquisiciones de tipo intelectual, para dar paso a la narración que predomina en nuestros días: la que trata de alcanzar la máxima tensión y de ofrecernos la entraña viva de la realidad, o el sentido último de la existencia, colocando a los personajes en una situación extrema, en las que se han llamado "situaciones límite".

### **Clasificación de las novelas por su forma**

Es lo normal que el novelista narre en tercera persona, haciendo intervenir en ocasiones el diálogo: novelas narrativas. Hay novelas, empero, en que es exclusivo el diálogo: novelas dialogadas. Otras están escritas en primera persona, siendo el novelista un personaje de la obra: novelas auto biográficas. Se dan, en fin, algunas en las que la materia novelesca se desarrolla en la forma de una correspondencia epistolar entre dos o más personajes: novelas epistolares.

**Novelas-río.** Cuando las novelas son de grandes proporciones, abarcan un gran espacio de tiempo y numerosas acciones entremezcladas, con el propósito de ofrecer una imagen panorámica y total de la sociedad de una época, reciben el nombre de novelas-río.

**Folletines.** Son novelas de larga extensión, por lo regular, que excitan la sensibilidad superficial de los lectores ingenuos, mediante la exposición de los sufrimientos de personajes "buenos", víctimas de la crueldad de los "malos".

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

## **Variedades de la novela por su tema.**

Según concedan mayor o menor importancia a determinados rasgos, que suelen coexistir en todas ellas, pueden ser de distintas clases las novelas. He aquí algunas:

**De aventuras.** Aquella en la que predomina el interés por la acción y que refiere sucesos extraordinarios, lances peligrosos y emocionantes.

**Pastoril.** Fue una variedad literaria propia del Renacimiento. Se proponía reflejar la vida apacible del campo, para lo cual elegía sus personajes de entre pastores y los hacía dialogar de una manera muy convencional y artificiosa.

**Picaresca.** Género genuinamente hispánico. Su personaje central suele ser un pícaro al servicio de diferentes amos, que va relatando sus andanzas al tiempo que describe las costumbres de la sociedad en que se mueve.

**De costumbres.** Describe las formas de la existencia cotidiana en una sociedad determinada: su manera de ser, usos, creencias, personajes.

**Policíaca.** Aquella en la que la reconstrucción de un hecho delictivo, las posibilidades de su realización, el examen de los personajes sospechosos y el descubrimiento del culpable constituyen el proceso intelectual, que da interés al relato.

**Social.** Plantea problemas de la vida social o política, describiendo la manera de vivir o las reacciones de un grupo o clase social.

**Ideológica o de tesis.** Se sirve de la narración para sostener y propagar determinadas doctrinas sociales, religiosas o políticas, exponiendo sus argumentos con la acción de los personajes.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

**Psicológica.** La que analiza, de modo muy especial, las pasiones, tendencias y secretos del corazón humano, reflejándolos en los peculiares temperamentos de los personajes.

**De carácter.** La que no tanto pretende mostrar estados de ánimo, cuanto la personalidad misma de los seres humanos que en ella intervienen.

**Didáctica.** Expone los descubrimientos y adelantos de la ciencia a través de narraciones amenas e interesantes, con el fin de instruir a los lectores.

**Fantástica.** Se caracteriza por el constante empleo de lo maravilloso.

**Histórica.** Toma por asunto la vida de un personaje o un acontecimiento histórico y trata de pintar, con mayor o menor fidelidad, las costumbres de una época. Combina, por lo general, la acción fingida con los sucesos históricos.

El desarrollo de la novela histórica es la clasificación que nos interesa exponer para este trabajo. Los hechos de este género se llevan a cabo dentro de un acontecimiento histórico.

Los hechos en *Tomóchic*, que habían de inspirar a Frías, ocurrieron en el año de 1892 en la Sierra de Chihuahua. No sólo fue su novela más discutida e importante, también había de acarrearle persecuciones que pusieron en peligro su vida: *Tomóchic*. Obra escrita bajo la influencia de la tremendas impresiones sufridas por los acontecimientos en los que el escritor tomó parte activa y directa.

La vida de Heriberto Frías esta íntimamente ligada a casi toda su obra; la mayor parte de su producción se debe a hechos vividos por el novelista y luego trasladados a las cuartillas, las cuales fueron más tarde reproducidas en los diarios de la Capital o en los de los estados, o bien en las novelas publicadas por el autor.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

De la misma manera que en *Los de Abajo* recoge Azuela la esencia de los sacudimientos revolucionarios; Frías en *Tomóchic* capta la lucha cruel entablada entre el blanco y el mestizo contra los indígenas tarahumaras, que eso es lo que significa en la historia de México el episodio de la destrucción de Tomóchic y de otros pueblos destruidos también; con la singularidad de que el instrumento de destrucción es un ejército en el que, su inmensa mayoría estaba formada por indígenas de los diferentes grupos autóctonos, pues solamente los altos jefes y oficiales son blancos o mestizos. Tomóchic fue una de las tantas comunidades deshechas con el único objeto de apoderarse de sus tierras, bosques y ganados. Los pretextos fueron muchos, como el de que profesaban extrañas prácticas religiosas. La verdad es que no podían profesar la religión católica porque nunca fueron evangelizados totalmente; tenían sus creencias propias; eran paganos: "Surgían salvajes atavismos; y sobre el cúmulo negro de cólera, miseria y antiguas servidumbres, agravado por la insolencia de los Caciques políticos venían a caer aviesos atisamientos que maniobraban desde Chihuahua, desde México mismo".

<sup>16</sup>

Los jesuitas trabajaron intensamente para arrancar ese paganismo tan arraigado pero ellos mismos "no se hacen demasiadas ilusiones sobre la posibilidad de redimir a los cincuenta mil indios tarahumaras que pueblan la sierra y se ciñen a transformar en buen católicos y excelentes artesanos a cerca de dos centenares de niños indígenas". <sup>17</sup>

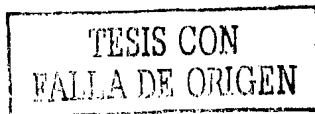
Tomóchic aporta a la Revolución la idea de las reivindicaciones indígenas, la idea de la inútil tentativa de destrucción total de los pueblos aborígenes por el porfirismo primero y el huertismo después. <sup>18</sup>

---

<sup>16</sup> Frías Heriberto. *Tomóchic, Novela Histórica Mexicana*, Quinta Edición, Librería de la Vda de Ch. Bouret. París, México, 1911.

<sup>17</sup> Benítez, Fernando. *Viaje a la Tarahumara*. Biblioteca Era, Primera Edición, 1960. P. 11

<sup>18</sup> *Excélsior*. "Hace 50 años". 26 de agosto de 1963. P. 7



El mérito de Frías y de su obra *Tomóchic* está principalmente en la exhibición de esta lacra ante el mundo que se decía civilizado. *Tomóchic* no puede significar el triunfo de ningunas armas: la lucha se entabló entre la fuerza bruta y el derecho. Es la derrota de la injusticia y la arbitrariedad de un régimen caduco y cruel a costa del sacrificio de un grupo de víctimas inocentes que sólo anhelaban vivir en paz. Por ello había el propósito de exhibirlos como rebeldes para justificar la matanza y la injusticia. El régimen era agresivo y en este sentido encontraba resistencia en todas partes; y esta resistencia era necesario aplastarla por necesidad de supervivencia. Este es el acierto revolucionario que puso de manifiesto Heriberto Frías en su novela *Tomóchic* que es todo un documento vivo: la lucha en México entre el mestizo y el indígena. Por eso se tiene a Frías como precursor de la Novela de la Revolución Mexicana.

Las tres obras citadas muestran la íntima unión de novela (es decir literatura) y la crónica (es decir historia, que luego habrá de encontrarse en la novela de la Revolución [...]) Un puesto de honor lo ocupa Heriberto Frías (1870-1925), quien puso este estilo novelístico al servicio de la creciente oposición a la dictadura del general Porfirio Díaz, colaborando así para allanar el camino de la Revolución Mexicana. Se hizo célebre, sobre todo, por su novela *Tomóchic* (1893 a 1895), en la cual protesta por el aniquilamiento, presenciado por él, de los habitantes del pueblo indígena de Tomóchic, que se había rebelado ante los desaciertos de las autoridades.<sup>19</sup>

*Tomóchic* fue la obra que dio a conocer a Heriberto Frías y lo introdujo en el mundo de las letras. Esta novela fue escrita bajo las impresiones recibidas en el campo de batalla. La reciente experiencia adquirida en una serie de sucesos nuevos para el escritor, su estupor y el asombro que le causaba la muerte, los quejidos de los heridos, la explosión de las granadas, marcaban en su ánimo profundas sensaciones que lo impulsaron a escribir páginas en las que refleja con intensidad el horror de los hechos presenciados. Nada más natural que estas

---

<sup>19</sup> Adalberto Dessau. *La novela de la Revolución Mexicana*, Trad. Por Juan José Utrilla. México, Fondo de Cultura Económica, 1980, p. 13

páginas fueran acogidas con entusiasmo por el periódico opositor capitalino, que las utilizó como un ataque directo al régimen que imperaba.

La paz del porfiriato sólo fue una mentira oficial. A decir verdad nunca hubo paz en ninguna de las entidades federativas. El general Díaz imponía su voluntad como un gran cacique, y lo mismo hacían los caciques y tiranos menores en todos los estados de la República, siempre sin contrariar la voluntad del gran déspota.

Desde el plan rebelde de Tuxtepec hasta la proclamación del plan de San Luis, el general Díaz siguió una política contraria a los intereses nacionales: la llamada política de conciliación, que busca la armonía entre el capital nacional y el extranjero. Estos últimos privilegiados siguieron una política extremadamente nociva para México: explotación intensiva de los recursos naturales no renovables y del trabajo nacional. La paz, el orden y el progreso, en beneficio exclusivo de la oligarquía, del latifundista y del concesionario extranjero.

Las leyes de la Reforma transformaron la tenencia de la tierra beneficiando a unos cuantos. Se acabó con la propiedad comunal. La hacienda devoró al ejido, llegando hasta los linderos y garitas de los pueblos comunales indígenas. No hubo en beneficio de las clases obrera y campesina ninguna política eficaz de salubridad e instrucción. El problema del indio se relegó al olvido.

El salario real de la Colonia se había reducido a la cuarta parte. Los sistemas modernos de cianuración en el beneficio de los metales de plata poco hacían para el impuesto y nada por el salario. El trazado ferrocarrilero paralelo a las costas nacionales se privó para una política colonialista.

Así, de esta organización social en desequilibrio con la organización política establecida por la dictadura devino el malestar social y las inquietudes políticas de los grandes núcleos de población obrera y campesina.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

El malestar social y la inquietud política aumentaban. En los estados los gobernadores y jefes políticos se perpetuaban en el poder local como auténticos caciques y sus regímenes sólo eran copias sangrientas del gran régimen centralista del porfiriato. Estos pequeños déspotas imponían su voluntad con gran crueldad y al margen de toda ley contra quien osara oponerse en cualquiera forma al régimen arbitrario establecido. Las represiones brutales y sangrientas eran la orden del día en todo el período de la dicta dura. los atentados a la libertad de prensa; el encarcelamiento o asesinato de periodistas<sup>20</sup> ; el confinamiento de supuestos delincuentes al Valle Nacional o al servicio de las armas; la supresión de intentos de organización sindical fueron ejercidos con gran rigor y pérdidas de vidas.

Las repercusiones políticas contrarias al régimen se encendían y apagaban constantemente mientras el estado de zozobra era permanente. En tanto que la inquietud aumentaba, nuevos privilegiados, militares de alta graduación y "políticos" de fortuna se hacían gobernadores Caciques, hacendados y concesionarios.

El aparente progreso material, el incremento de los recursos públicos, se debieron más que a la paz porfiriana, a la implantación de nuevas técnicas en la explotación intensiva de los recursos nacionales y a las nuevas formas de organización de la producción. El capital extranjero aumentaba sin dejar de serlo nunca.

Estas circunstancias políticas y sociales hacían imposible que se pudiera hablar de una verdadera paz social. Hubo en el largo gobierno del general Díaz, en todas partes del Territorio nacional, rebeliones sucesivas.<sup>21</sup>

---

<sup>20</sup> Exp. Cit. fol. 00326 "siguen las persecuciones a "El Demócrata". Nuevas aprehensiones. Ya van cuatro víctimas... prisión de uno de sus redactores..."

<sup>21</sup> Gil, Mario *Historia Mexicana* Revista trimestral publicada por el Colegio de México. Vol. VI, Abril-Junio, 1957. Núm. 4 Pág. 626 y sig. "El general Díaz —dijo en un banquete al diputado Alfredo Chavero— ha formado un pedestal de sangre y cañones para levantar sobre él la estatua de la paz"

Una de ellas, o mejor dicho, actitud defensiva -por no dejarse arrebatar sus tierras sin pelear- fue la de los indios tomochitecos y temosachitecos de la sierra de Chihuahua en la cuenca del río Papigochic. Esta actitud fue provocada primero deliberadamente, y reprimida después con ferocidad inaudita. Fue una orgía sangrienta de buitres humanos. Después de haber sido destruido e incendiado el antes risueño pueblecillo, se dio muerte a todos los hombres. no respetándose ni a los enfermos ni a los heridos. La matanza sólo respetó a las mujeres ya los niños pequeños. Esta cobarde acción es sin duda el episodio más criminal y vergonzoso de la odiada era tuxtepecana la destrucción total y muerte de un pueblo entero de México, por el único delito de aprestarse a defender con heroísmo espartano, su libertad, sus hogares, sus bosques, sus tierras y sus ganados, a sabiendas que perecería en la desigual lucha con la oligarquía en el poder. Este pueblo leal, noble y vigoroso prefirió morir con las armas en la mano que dejarse llevar mansamente a la esclavitud en los campos henequeneros de Yucatán, o a los tabaqueros del Valle Nacional.

Tomóchic era uno de los pueblecitos de la sierra de Chihuahua. Con algo más de trescientos habitantes vivían primitivamente en constante lucha con los elementos, los bandidos, y los apaches. Estos últimos infestaban las comarcas circunvecinas robándose las mujeres y los ganados, de ahí que fueran habilísimos tiradores lo cual los hacía sumamente temibles en la pelea.

---

Esa estatua era el símbolo de la era Tuxtepecana. Pero a pesar del terror impuesto como norma de gobierno, el pueblo no se sometió jamás. no abdicó nunca sus derechos. "Casi desde el triunfo de Tuxtepec empezaron las dificultades. En el Norte se sublevaron sucesivamente, en 1877, enarbolando la bandera del Ierdismo, el coronel Pedro Valdez y el general Mariano Escobedo. El año siguiente se rebeló en Jalapa Lorenzo Hernández, secundado en Tlapacoya por Javier Espino. El 2 de junio de 1879 se lanzó a la lucha en Tepozotlán el teniente Miguel Negrete, hijo del héroe del 5 de mayo; el movimiento que se había originado en una proclama subversiva del general Miguel Negrete tuvo ramificaciones en algunas regiones de los estados de Veracruz y Puebla. "En ese mismo mes, el día 24, se produjo la famosa matanza organizada por el general Luis Mier y Terán en Veracruz en acatamiento al famoso "mátalos en caliente". Se produjo, por esos mismos días, la rebelión del barco de guerra libertad. En 1880 se alzó en armas en Sinaloa el general Jesús Ramírez Terrón, secundado en la sierra por Heraclio Bernal. Siguió luego los movimientos fracasados del general Trinidad García de la Cadena, en Zacatecas, en 1886, y el del





Estos indígenas son altos y fornidos, ágiles y audaces, inteligentes y sinceros. Las mujeres dignas de ellos, altas y bellas, de pelo sedoso, largo y fino; calladas y obedientes y profundamente religiosas. Querían y respetaban a sus hombres.

Heriberto Frías nada dice de cuáles hayan podido ser las causas verdaderas de la destrucción e incendio de Tomóchic, pero teniendo en cuenta su desarrollado espíritu de observación es poco probable que las ignorara. Nada podía decir sin embargo.

Ante este estado de cosas en sus aspectos político y social, ¿cómo puede juzgarse la actitud de Frías? ¿ingenuamente trataba de escribir una novela con vivencias de la campaña de Tomóchic y a la manera de *La Débâcle* de Zola?, o realmente inconforme, dado su pensamiento avanzado en materia social, con dicho estado de cosas se propuso atacar el régimen del general Díaz en forma indirecta con sus relatos, actitud peligrosa por su condición de militar en servicio activo? Es evidente que al menos, temerariamente así ocurrió, pues por haber egresado del Colegio Militar no podía ignorar que su conducta violaba la ley castrense. Si a pesar de ello así se lo propuso despreciando el peligro a que se exponía, ¿no podríamos afirmar que su actuación es la de un auténtico precursor del contenido ideológico de la Revolución? No era posible que ignorara la principal causa de la destrucción del pueblo: el robo de sus tierras.

Esta actitud de Frías necesariamente lo tenía que convertir en un perseguido político, con la de encontrarse cogido entre las garras de la ley militar. Si no se podía considerar pacificada totalmente la región del municipio de Guerrero. ¿No pudo haberse convocado un consejo de guerra extraordinario en

---

general Francisco Ruiz Sandoval en la frontera, en 1890. Dos años más tarde se producían los sucesos de Tomóchic, que son los ejemplos más patéticos del sadismo porfiriano."

vez del ordinario y, en tal caso, técnicamente no habría sido otra la pena que la capital?

En tales condiciones, ¿qué recurso le hubiera quedado a Frías?

Al herir Frías la disciplina del Ejército Federal simultánea mente hiere el brazo derecho de la dictadura adelantándose con ello a los graves acontecimientos de la Revolución agraria del Sur; a los motines obreros de Orizaba y mineros de Cananea. A las persecuciones de los hermanos Ricardo y Enrique Flores Magón; a la publicación del programa de reivindicación social de Antonio I. Villarreal, Juan Sarabia, Camilo Arriaga y Librado Rivera, en el que ya se señala la dirección del movimiento obrero sindical; y lo que es más, al movimiento político proclamado en el Plan de San Luis defendido por luchadores de la talla de Aquiles Serdán, Pascual Orozco, José de la Luz Blanco, Guillermo Baca, Francisco Villa, Calixto Contreras, Cesáreo Castro, Abraham González, Jesús Agustín Castro, Orestes Pereyra, Luis Moya y otros grandes y honrados revolucionarios.

El comportamiento de Frías dentro de los cuadros de los batallones de infantería del Ejército Federal y el hecho de dar publicidad a sus críticas observaciones de la actuación deficiente de las unidades militares en campaña y sobre todo, que estas publicaciones se hayan hecho en un periódico de oposición al régimen de la dictadura ¿nos autoriza a hablar del Frías, revolucionario. Creemos que si, pues su actuación no podía ser mas peligrosa por, que era un, militar en servicio activo, y además egresado del prestigiado Colegio Militar de Chapultepec. Los grandes intereses creados no podían permitirle le lesionara el prestigio del Ejército Federal brazo derecho de la oligarquía tuxtepecana

Los hechos sociales, políticos y económicos que sirvieron de antecedente a la Revolución Mexicana de 1910, sirven de marco para el desarrollo de la trama de *Tomóchic*.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Hay algunas objeciones obvias y fundamentales que pueden oponerse a este tipo de enfoque de la historia social. ¿No pertenecen la novela y la historia a esferas completamente diferentes? ¿Existe alguna posible justificación para usar la ficción como una fuente de datos históricos. ¿No presupone este enfoque una relajación inaceptable de los criterios rigurosos que son necesarios para la historiografía? Es evidente que la metodología del tema exige un examen teórico, antes de poder seguir adelante con un estudio práctico.

Podemos comenzar observando que existe un contacto mucho más estrecho entre la literatura y la vida, de lo que muchas veces se cree. La literatura no es un elemento fantasmal, intocable, que vive aislado en un mundo propio y se nutre exclusivamente de sí mismo: algo que tiene que ser considerado únicamente en sus propios términos. Por el contrario, como todo arte y todo producto del trabajo del hombre, la literatura se crea dentro de un contexto social, en un ambiente determinado, y es moldeada por ese medio. Es un producto del animal esencialmente social que es el hombre, y nunca puede dejar de estar indisolublemente vinculada con su medio ambiente. Un novelista sólo puede en última instancia, reproducir su propia experiencia en sus novelas, porque por mucho uso que haga de su imaginación y de su sentimiento individual al escribir sus obras, aquellos no son sino dos de los muchos elementos formados y moldeados por su experiencia vital. Tanto en la literatura como en otro arte, el estilo común de una época es un fenómeno social que debe ser interpretado a la luz de su contexto histórico; y la historia literaria sólo adquiere significado si sus conexiones con la historia económica, social y política son examinadas y definidas, y si las relaciones e influencias recíprocas entre la literatura y otras esferas de la actividad humana son exploradas debidamente.

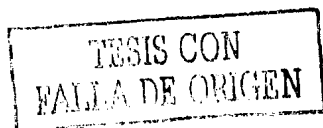
La influencia del medio ambiente material sobre la literatura, siempre innegable, varía considerablemente en intensidad. Algunos escritores hacen lo posible para liberar su arte de lo inmediato, específico y transitorio; a otros lo que

más les interesa precisamente es fijar al hombre dentro de su medio ambiente material. Existe, por ejemplo, la poesía de un Góngora, un San Juan de la Cruz o un Rubén Darío; y también la poesía de un Antonio Machado o un Pablo Neruda. El primer tipo de escritor, por mucho que en su búsqueda de la verdad y de la belleza absolutas, quiera disociar su arte del medio que le rodea, nunca podrá lograrlo a plenitud; el segundo tipo considera que la única manera posible de acercarse a la verdad ya la belleza es por la vía de lo específico, inmediato y concreto. Está claro que la novela realista adopta el segundo enfoque al problema de la creación artística. y en general la novela, a causa de su detallado contenido humano y social, es el género literario que manifiesta las conexiones más evidentes con la historia, si no las más profundas y estrechas.

El realismo y el naturalismo son los antecedentes y la influencia que reciben los autores que representan esta época de la literatura mexicana, por eso es que a continuación se dan algunas características de este novela.

### **El siglo XIX: realismo y naturalismo**

Durante la segunda mitad del siglo XIX el realismo dominó la crítica y la literatura en Europa y Estados Unidos. Este movimiento se proponía describir o representar la realidad con un máximo de detalle y un mínimo de subjetividad. Los críticos franceses Charles Agustín Sainte-Beuve y Hippolyte Taine hicieron especial hincapié en la historia de la literatura. Taine afirmaba que "los grandes monumentos literarios nos permiten conocer cómo pensaban y sentían los hombres y mujeres hace cientos de años". La teoría literaria del movimiento romántico en Estados Unidos encuentra su expresión en el ensayo de Ralph Waldo Emerson El poeta (1844) y las conferencias de Edgar Allan Poe sobre El principio poético (publicadas póstumamente en 1850). Hacia finales del siglo XIX el movimiento realista evoluciona hacia el naturalismo expresado en las obras de Émile Zola, cuya influencia se deja sentir en los principales autores de la época. En su ensayo crítico titulado La novela experimental (1880), Zola sugiere que es



preciso considerar al individuo como una criatura que carece de libre albedrío y forma parte de una naturaleza regida por leyes científicas. Emilia Pardo Bazán en La cuestión palpitante también analizó el movimiento naturalista y afirmó con vehemencia que ella no pertenecía a ese movimiento. Clarín, Pérez Galdós y Juan Valera también destacaron por sus críticas literarias. Dentro de la crítica literaria se distinguen en España la tendencia historiográfica, liderada por Menéndez Pelayo, que reflexiona sobre la literatura en sus aspectos estéticos, históricos, sociales y civiles; y la corriente filológica, encabezada por Menéndez Pidal, que sin abandonar el contexto histórico recupera el estudio de las "fuentes textuales" o los géneros literarios.

En América latina esta época coincide con el triunfo generalizado del positivismo, que llena el pensamiento, la política, la ciencia y la literatura, bajo la consigna de "orden y progreso", favorecedores de la evolución natural y positiva. El cubano Enrique José Barona escribió *Estudios literarios y filosóficos* (1883), a los que seguirían *Continente enfermo* (1899), del venezolano César Zumeta; *Nuestra América* (1903) del argentino Carlos Octavio Bunge o *Fe en la ciencia y el progreso* (1913) del boliviano Alcides Arguedas, máximos representantes del darwinismo social aplicado a la realidad cultural.

Las novelas realistas se pueden dividir en psicológicas y sociológicas. Aquéllas suelen interesarse principalmente por el examen del proceso mental y del desarrollo de seres humanos que tienen características extraordinarias o que se encuentran en situaciones anormales. Las segundas se interesan más bien por los problemas de una sociedad específica; buscan describir y analizar tales problemas y posiblemente sugerir soluciones. La observación social también puede ser importante en la novela psicológica, pero no es lo determinante, como lo es en la novela psicológica, cuyos personajes acostumban ser el producto directo de sus condiciones materiales, estrechamente delimitados por el tiempo y el espacio dentro de los cuales se desarrollan sus vidas.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Puesto que la meta del novelista sociológico es proporcionar un cuadro representativo y exacto de una sociedad determinada, naturalmente se esforzará por hacer de su novela un microcosmos, por ello incluirá personajes y situaciones que ve como típicos y representativos de la sociedad descrita, y no como idiosincrásicos. Cada personaje de una novela sociológica suele ser, por tanto, la síntesis de todas aquellas personas de este tipo que el novelista ha conocido en vida. No podemos saber por ejemplo, cuántos intelectuales revolucionarios conocidos por Mariano Azuela fueron imaginativamente fusionados para crear a Luis Cervantes, en Los de abajo, o cuántos otros fueron combinados para dar en otras novelas retratos similares a los miembros de este grupo social; sin embargo el factor acumulativo fue importante en su creación. Cada personaje intelectual de las novelas representa a muchos intelectuales reales, aunque no se puede saber cuántos; y, tomados en su conjunto, puede decirse que representan todo el grupo social. Así, si un fenómeno social determinado aparece representado similarmente .. en varias novelas contemporáneas pero escritas por autores no relacionados entre sí, es probable que tal testimonio sea válido, aunque no se encuentre directamente confirmado en otras fuentes. Una vez que las otras posibles explicaciones de la repetida aparición en varias novelas del mismo tipo han sido descontadas, es razonable suponer que ello se explica por el hecho de que sus autores hayan coincidido en reconocer y representar cada uno por su cuenta el mismo fenómeno social. Este tipo de comparación ofrece interesantes posibilidades de extraer de las novelas una información no accesible en otras fuentes.

Las novelas de la revolución mexicana no sólo son más sociológicas que psicológicas, sino que tienen una clara tendencia, documental y, frecuentemente, un importante contenido autobiográfico.

Parecen limitarse más que otras novelas al sencillo reportaje de los acontecimientos, en el que la imaginación del autor desempeña un papel de poca importancia. Ha llegado a ser un lugar común en la crítica, frecuentemente

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

repetido, la idea de que las novelas de la revolución mexicana son más interesantes como reflejos de los problemas sociales que tratan que por sus cualidades estéticas y literarias<sup>22</sup> (opinión expresada con cierta frecuencia acerca de toda la literatura latinoamericana). Puede parecer entonces, que los vínculos entre la literatura y la sociedad, siempre fuertes, son en el caso de las novelas de la revolución mexicana claros, directos, y sencillos. Por lo menos esto es lo que muchos estudiosos del tema han afirmado.

Hasta aquí se revisaron aspectos literarios, históricos, políticos y sociales que influyeron en la creación de la obra de Frías. Se entendió que esta obra ha servido como fuente a algunos historiadores. Presentamos la importancia que se concede a la vida del hombre en sociedad a través de los tiempos. Pero nos falta aún la pregunta que puede asaltar al que haya leído hasta aquí: ¿quién es el verdadero protagonista de la historia? Podríamos responder con aquellas líneas de Vincens Vives, escritas en 1957, en su introducción al tomo V de la *Historia social y económica de España y América*: "Nuestro tiempo vendrá sellado por la preocupación hacia el hombre común, ese hombre de la calle, del palacio o de la barraca, de la gran empresa o del taller en serie, que se ha convertido en el principal protagonista de la Historia."<sup>23</sup>

¿Fueron, pues, los hombres sencillo los protagonistas de la historia?. Sin ellos, ésta no es concebible; pero tampoco sin la minoría de vanguardia, que sirvieron de piloto a clases sociales y a pueblos enteros. Tampoco se concibe la

<sup>22</sup> Véase por ejemplo, el estudio de Manuel Pedro González, *Trayectoria de la novela en México*, (México, 1951 ), págs. 97 -8: "Al contrario del novelista anterior, el revolucionario no intenta nada, su fantasía creadora apenas interviene y su imaginación se limita a captar en forma narrativa el hecho social que se propone novelar. Esta no es sólo una característica definidora de la modalidad revolucionaria que la distancia de las formas novelísticas antes cultivadas, sino también una limitación -un defecto- que le recorta el marco a estas creaciones y las unce al yugo de la realidad histórica. Al reducir su inventiva a la copia fiel de los hechos y los personajes de la Revolución, el novelista le merma el vuelo imaginativo a su obra y la convierte casi en documento, en retrato más o menos fidedigno, de un instante de la historia de México, y con ello sufre su valía estética." La idea muy difundida de que la literatura que busca pintar un cuadro exacto de una sociedad determinada, es necesariamente inferior a la que trata otros aspectos de la vida, se basa en unas suposiciones muy discutibles.

<sup>23</sup> Tuñón de Lara, Manuel, *Por qué la historia*, Navarra, España, Salvat editoras, 1985. p. 44

Revolución Francesa sin los hombres de la ilustración en el siglo XVIII, sin Dantón (1759-1794), Robespierre y los Jacobinos. Ni se conciben los vastos movimientos obreros sin Max y Engels, Bakunin (1814-1876), Lenin o Mao.

Para Frías el protagonista de la historia es el hombre de élite, los que mandan por sistema en la base social de la que emergen. En *Tomóchic* y en los *Episodios Militares Mexicanos*, el autor deja muy claro que para él son los hombres los que hacen la Historia.

"Pasaban, entonces, dolorosos pensamientos por las frentes de aquellos jóvenes, que no se daban cuenta del confuso drama en que eran precisados por el destino; por el destino y por la férrea mano del general Díaz, diestra y rápida en la acción, dura y eficaz en el castigo.

...Era preciso sacrificarse, sin una protesta, sin un rumor hostil, prontos a dar su sangre y su alma, y la sangre y el alma de los seres queridos y ausentes en los lejanos hogares... ¡Tristes y oscuras, ignoradas y mudas víctimas del Deber! [...]"<sup>24</sup>

El verdadero protagonista de la historia sí es el hombre; pero el hombre en sociedad y si es capaz de captar el sentido de su tiempo histórico, que, ése sí, reside en el trabajo de las masas, en la condición de vida de las mismas, en la conciencia de esas masas en la medida que existe. Entonces hombre y masa se funden en el protagonismo de la Historia

Para terminar este capítulo recordamos las palabras que pronunció en el segundo decenio del siglo XX. Ortega y Gasset "Yo soy yo y mi circunstancia"<sup>25</sup>

<sup>24</sup> Frías, *Tomóchic*, op. cit., p.15

<sup>25</sup> José Ortega y Gasset *¿qué es filosofía?* 8ª. Ed. Madrid, Col. El arquero, Ed. Revista de Occidente, S. A., 1972.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



*México necesita poseer tres virtudes cardinales para llegar a ser un pueblo fuerte; riqueza, justicia e ilustración[...] Volved los ojos al suelo de México, a los recursos de México, a los hombres de México, a nuestras costumbres y nuestras tradiciones, a nuestras esperanzas y nuestros anhelos, a lo que somos en verdad.*

**Antonio Caso (en1910)**

### Heriberto Frías y su tiempo

Durante el siglo XIX, cuando todavía Benito Juárez gobernaba a un país recién liberado de una presencia militar extranjera, nace en la ciudad de Querétaro, el 15 de marzo de 1870 el excelente, aunque poco reconocido escritor Heriberto Frías. Su vida transcurre a la par con el proceso de modernización de México. Su muerte tiene lugar en Tizapán, Estado de México en 1925, poco tiempo antes de que el general Plutarco Elías Calles iniciara un conflicto con los grupos católicos que desembocaría en la guerra de los cristeros. Lo que pasó durante esos 55 años significó mucho en términos históricos ya que la fisonomía de México se transformó radicalmente.

Hay en la Ciudad de México aún encontramos tres calles que llevan el nombre de Heriberto Frías y el estado de Querétaro otorga un premio con su nombre a los escritores destacados. Irónicamente, es un escritor casi olvidado dentro de las letras nacionales; poco se sabe de él y apenas se le menciona en las obras que se dedican al estudio de la literatura mexicana. Su novela *Tomóchic*, ha sido considerada como una obra de gran mérito literario e histórico y gracias a ella figura en las antologías universitarias el nombre del escritor.

Sus padres fueron Antonio Frías, militar retirado y Dolores Alcocer; ambos pertenecían a la clase media queretana, de familias de profesionales y hombres de letras. Su tío, Hilarión Frías y Soto, tenía reputación como periodista, crítico e



historiador del país. Sus demás parientes eran notorios abogados, médicos o empleados superiores de la administración pública.<sup>26</sup>

Si bien como novelista la obra de Heriberto Frías fue modesta y poco conocida, se puede afirmar que fue un periodista incansable, muy conocido en su época, poseedor de un espíritu esforzado e inquieto, que en medio de la agitación del tiempo en que le tocó vivir, supo desenvolverse y ocupar un puesto en la política, en las letras, en el periodismo y en la historia.

Al tiempo que Heriberto crecía en la tranquila provincia queretana y se iba formando un joven tímido y callado propenso al soñar romántico; en la ciudad de México, ocurrieron sucesos de gran trascendencia. En 1871, uno de los generales más destacados en la lucha contra la intervención francesa, Porfirio Díaz, enarblando el Plan de la Noria, combatió contra la reelección de Benito Juárez quien, derrotado, asimilaría su primer fracaso; pero para 1876, aprovechando la reelección de Sebastián Lerdo de Tejada, se levanta en armas con el plan de Tuxtepec, con el cual se proponía sanear el gobierno y, nuevamente, acabar con la reelección presidencial.

En los años en que Juárez, Lerdo y el propio Díaz en su primer periodo presidencial (1877-1880) gobernaron el país, se inició una etapa de construcción económica, la cual había quedado pendiente desde los ya para entonces lejanos días de la consumación de la Independencia. La descapitalización que sufrió el país había sido un obstáculo serio para dotarlo de la infraestructura básica que le permitiera integrarse físicamente y fortalecer sus instituciones. A la descapitalización hubo que sumar las intervenciones armadas de países más poderosos y las constantes guerras internas que no permitieron un progreso en el

---

<sup>26</sup> Los nombres de sus padres fueron tomados de los Archivos de la Secretaría de la Defensa Nacional y algunos detalles de la primera época de su vida se obtuvieron de *Biblos*, publicación del Museo Nacional. Este y todos los datos del autor fueron tomados de: Allera de Morris, María Elena. *Heriberto Frías*, Tesis (Universidad Nacional Autónoma de México) 1993. (la autora hace un reconocimiento a la viuda de Frías por ayudarla con su tesis. "por mi parte, he contado con la amable ayuda de la viuda del escritor, Doña D. De Frías, a quien tengo que agradecer numerosos datos que tuvo la gentileza de proporcionarme para la elaboración de esta tesis" p. 7).

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

país. Más tarde, con la caída de Maximiliano y aunque todavía quedaban algunas asperezas que limar, todo comenzó a tomar un rumbo adecuado

En 1872, la muerte del presidente Juárez cambió el panorama político del país. Al día siguiente de este acontecimiento, en su calidad de presidente de la Suprema Corte de Justicia, Sebastián Lerdo de Tejada asume el interinato de la primera magistratura de la nación y proclama una amnistía para los sublevados. Poco tiempo después será electo presidente definitivo para el cuatrienio de 1872-1876.

Las libertades otorgadas por el gobierno liberal produjeron que en 1872, una gran cantidad de agrupaciones obreras y artesanas se unieran a una central: el Gran Círculo Obrero, que en el porfiriato protagonizó las huelgas más importantes de la época. Estas agrupaciones promovieron acciones para aumentar los salarios, formar cooperativas de producción y empezar algunas huelgas. Esa misma libertad fue gozada también por los escritores de todas las corrientes políticas, quienes disfrutaban de una libertad de expresión como no se había tenido nunca en el país.

En 1876 con el Plan de Tuxtepec, Porfirio Díaz ocupa por primera vez la presidencia. Díaz utilizó métodos más drásticos que sus predecesores para mantener la estabilidad en el país: sofoca con mano firme varias revueltas militares; las más importantes fueron la de Mariano Escobedo en 1878 y las de algunos lerdistas que se sublevaron en Tlacotalpan y Alvarado en junio de 1879.

Otro factor que ayudó a la estabilidad del país fue el carácter militar del presidente; bajo su gobierno el ejército federal se redujo y se incrementó su profesionalismo. También surgirán los llamados "rurales", cuerpos policíacos que tenían la misión de vigilar la seguridad en el campo, apoyando a los jefes políticos y a los hacendados. Con estos cuerpos represivos se logró la estabilidad

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

necesaria para que las minas, haciendas e industrias continuaran su labor productiva.

En 1880, cuando finalizó el primer periodo del gobierno de Díaz, lo sucedió un general de toda su confianza, Manuel González quien gobernó hasta 1884 con buen éxito hasta el último año de su gestión, en el que, por cuestiones diversas, - entre ellas la reestructuración de la deuda inglesa considerada desventajosa para el país y la introducción de la moneda de níquel en lugar de la de plata-, llegó a haber motines y diversos actos de protesta.

En 1884 Porfirio Díaz regresó al poder, contando con el apoyo general de los mexicanos; fue el año de su primera reelección. Entonces se ignoraba cuántas habría y se tenía confianza en que el país marcharía por buen camino.

En ese mismo año la familia Frías se trasladó a México con el fin de que el padre recibiera tratamiento para una grave enfermedad que padecía. Heriberto contaba con la edad propia para ingresar a la Escuela Nacional Preparatoria (fundada en 1867 por Benito Juárez) que constituía el máximo centro de estudios en México y sede del de la enseñanza positivista. Gabino Barreda (1818-1881) había convencido a Juárez que si se adaptaba el positivismo francés a las exigencias educativas del liberalismo, se obtendría la tradición cultural y el método formativo que nos hacía falta. De paso, y de manera casi instantánea, el positivismo dotó al porfirato de un pasado abundante en perspectivas de armonía. La historia de México tomaba forma y adquiría sentido; éste era el prologo necesario para el régimen de Díaz.<sup>27</sup>

La preparatoria constituía el máximo centro de estudios en México, aquí los jóvenes adquirían la formación básica que les permitía continuar posteriormente estudios profesionales. Muchos había, sin embargo, que sólo llegaban a la Preparatoria, como Heriberto Frías, donde además del saber enciclopédico

---

<sup>27</sup> Cosío Villegas, Daniel, comp. *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 1977.



adquirían los principios de la filosofía dominante de la época, de la cual el plantel era su máximo centro difusor; el positivismo.

El positivismo enseñaba que el rumbo de la historia no sólo era el progreso material sino que había que partir para todo de la observación de los hechos positivos, de un realismo extremo para conjugar los datos observados de la realidad y concluir con ello el proceso evolutivo.

En la escuela Nacional Preparatoria, se siguió un espíritu moderno, se seguía un plan de estudios enciclopédico, con duración de cinco años, que incluía ciencias y humanidades; al término, el graduado podía pasar a una de las escuelas profesionales de las que habían sustituido a la universidad clausurada en 1865 por Maximiliano de Habsburgo.

Frias se alimentó de ese saber Su padre había combatido en los ejércitos contrarios a la intervención y gozaba de una posición que le permitía sostener a su familia de manera elemental. Gracias a eso Heriberto pudo disfrutar, aunque por poco tiempo, de la vida cómoda de los estudiantes. El joven alumno, igual que sus compañeros, en sus horas de ocio en compañía de un pequeño grupo de amigos quienes, siguiendo la moda de la época, declaraban odas patrióticas y versos amorosos, resultantes de su fantasía e imaginación.

Siguiendo el ejemplo de otros alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria, se unió a un grupo de estudiantes, devotos de la poesía romántica y la política jacobina, cuyas actividades consistían, en parte, en arrojar frutas podridas a los diputados en protesta contra la famosa "deuda inglesa", también atacaban los cuarteles militares, sin imaginar que algún día, en un futuro no muy lejano, colgaría su espada en uno de esos cuarteles.

Heriberto cultivó la amistad de varios jóvenes que habían de figurar más tarde en la política y en la literatura dándose a conocer entre ellos como poeta inspirado y fecundo cuentista. Sus trabajos de esa época, sólo eran ensayos de un jovencito

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

de buenas dotes, pero ninguno ameritó la difusión, Heriberto tanto por modestia, como por instinto crítico, se negó a publicarlos. Su estancia en la Preparatoria sirvió a Frías de alimentó de ese saber. Sin duda la Escuela Nacional Preparatoria dejó un buen basamento cultural y le dio un método para aprehender la realidad y le proporcionó elementos que más tarde utilizaría para desarrollar su todavía insospechada profesión: escritor.<sup>28</sup>

La vida cómoda de Frías llegó a su fin cuando la enfermedad de su padre se agudizó y, a pesar de su grave estado de salud, se vio obligado a tomar un cargo humilde; desgraciadamente a los pocos meses falleció, dejando abandonada y empobrecida a la familia. Frías tuvo que trabajar y se hizo repartidor de periódicos ilustrados que la Librería Budin, después Guillot, le encomendaba. En esa época contrajo una enfermedad de la vista, la cual lo dejaría ciego durante los últimos años de su vida.

La enfermedad y la pobreza lo hicieron dejar sus estudios, el joven Frías se vio precisado entonces a abandonar la ilustre Escuela en 1887 para alistarse en el Colegio Militar.

Perseveraba en la pobreza, pues sus aficiones netamente literarias y constantes amenazas de un recrudecimiento de sus dolencias oculares, difícilmente podía encontrar trabajo remunerador; y hubiera abandonado sus estudios, con gran contrariedad de su parte, a no ser porque obtuvo su ingreso en el Colegio Militar de Chapultepec, plantel en el que pensaba ensanchar sus horizontes científicos, haciendo sobre sí un heroico [sic] esfuerzo para someterse a la férula militar que, en verdad, nunca fue de su agrado.<sup>29</sup>

En el Colegio Militar estudió, pero no con entusiasmo, pues todo parecía indicar que no se encontraba en el medio estudiantil que él deseaba; sin embargo, cumplió

<sup>28</sup> Biblos Boletín semanal de información bibliográfica publicado por el Museo Nacional. T. I. Núm. 7. México, D.F. 1919.

<sup>29</sup> Juan Sánchez Azcona, en *El Gráfico*, publicado en México el viernes 2 de enero de 1931, se ocupa de Frías en un artículo titulado *Siluetas Revolucionarias*: Heriberto Frías.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

para salir del paso. Entro al Colegio Militar el 28 de diciembre de 1887. previo examen de admisión, con dos muy bien y un bien, en matemáticas; dos muy bien y un bien, en español; y tres bien, en francés.<sup>30</sup>

Hay en su hoja de servicios notas de frecuentes arrestos y plantones por faltas cometidas contra los reglamentos militares; como llegar tarde a lista, falta de útiles escolares, por dormirse en los servicios. Sin embargo, aunque su conducta civil y militar dejó mucho que desear, las calificaciones que obtenía en las materias que lo obligaban a cursar siempre fueron regulares.

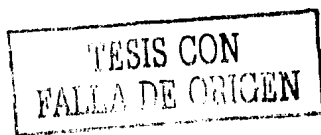
Su origen dentro de una incipiente clase media baja provinciana hizo posible su acceso a la educación media y a contemplar la realidad desde un mirador, si bien lejano de las comodidades, por lo menos exento de estréchese. El cambio al colegio Militar fue vivido como una experiencia nueva. Ahí se le forjaron ilusiones de una índole muy variada.

La carrera de las armas era en el siglo XIX una posibilidad certera de seguridad, salvo la incertidumbre que podría provocar la virtual muerte en un combate. Para un joven menor de veinte años, salir de oficial del ejército representaba la posibilidad de contribuir al engrandecimiento del país.

Mientras el joven cadete Frías estudiaba en Chapultepec, el Palacio Nacional seguía ocupado por la misma persona. Porfirio Díaz continuaba en 1888 su carrera presidencial. Justamente ejercicio, que concluiría en el crucial año de 1892, sería el que daría al presidente la condición de lo que la prensa de entonces llamó el "necesario". Había sido tan eficaz gobernante, que en esos años no hubo quien ensombreciera la enérgica figura del oaxaqueño; Díaz estaba logrando que el país alcanzara lo que no había podido hacer desde 1821: el progreso material.

---

<sup>30</sup> Archivo Histórico y cancelados. Secretaría de la Defensa Nacional. Segundo Tomo. Del folio 251 al 00351. Dirección General de Archivo Militar. Caja Núm. 600. XI/III/9-14457 de 1948. Frías Alcocer Heriberto. Teniente de Infantería.



Según rezaba la divisa, para que hubiera progreso era menester partir del orden. Díaz era consciente de ello y, con métodos un tanto drásticos, estableció bases firmes para tratar de integrar políticamente al país.

Existía desde tiempos remotos una gran cantidad de intereses locales que impedían el ejercicio auténtico de un gobierno nacional. El caciquismo era la base del sistema político, contrariamente a lo que estipulaban documentos jurídicos tan respetables como la entonces vigente Constitución de 1857. Para lograr que el caciquismo sucumbiera y se plegara al orden general era menester la acción de un caudillo. Porfirio Díaz removió las bases de ese sistema, al que el aislamiento natural de las diversas regiones favorecía, para imponer las reglas de su juego. De esa manera Díaz acabó con las cabezas de muchos poderes locales, y sustituyó a autoridades que sólo eran leales a sí mismas por elementos de confianza. Así, tanto gobernadores como "jefes Políticos" y aun presidentes municipales, obedecían sin chistar los designios presidenciales.

La garantía de orden estaba apuntalada, además, por un ejército poco efectivo y un grupo mucho más expedito para cumplir sus fines: los rurales, integrado por vecinos de las localidades, expertos en el manejo de armas y caballos. Esa base permitía que fuera la red ferroviaria nacional y con ello la faz del país se fuera transformando.

El ferrocarril fue fundamental. Con él, aparte de establecer la posibilidad de llevar productos a su lugar de origen a su destino final, se fueron agregando otros elementos que el de las estaciones. Alrededor de ellos comenzaron a aglutinarse asentamientos humanos que en muchos casos, con el paso del tiempo, acabaron siendo ciudades. Asimismo, la lejanía ferroviaria hizo que antiguos emporios cayeran. Cabe citar para el primer caso el ejemplo de Torreón, que hacia 1880 era un punto insignificante en el mapa y a la vuelta del siglo era un centro fundamental en la economía del norte, de ahí que su "toma" en la Revolución haya sido estratégica. El ejemplo contrario es Alamos, Sonora, importante ciudad agrícola

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



desde la colonia a la que la lejanía ferroviaria congeló sus posibilidades de progreso.<sup>31</sup>

Frías era ajeno a todo esto. Su pensamiento cambiaba violentamente de la esperanza en el futuro a la realidad del presente que debía enfrentar. Probablemente, a causa de la pobreza de su familia no pudo terminar sus estudios y se vio precisado a dejar el Colegio Militar y entró al servicio activo en el Noveno Batallón con el grado de Subteniente de Infantería, el 16 de enero de 1889, con un sueldo de \$ 55.00..<sup>32</sup>

Su conducta no fue, precisamente, ejemplar y en los primeros meses de su servicio (31 de marzo del mismo año), el Subteniente Frías fue amonestado por una Junta de Honor por embriaguez y desaseo.

"habiendo hecho hasta ahora muy poco o ningún caso de los castigos que para corregirlo le han impuesto."<sup>33</sup>

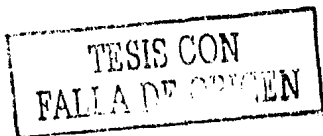
Su mala conducta siguió durante los años de 1890 a 1892, provocando que fuera enviado a la prisión militar de Santiago Tlalotelco por continuas faltas en el servicio. Todo esto confirma que su temperamento no era el ideal para el servicio militar. En los tres años que paso en la preparatoria mostró un espíritu independiente y con ansias de libertad ajeno a la disciplina y al yugo militar. A pesar de sus continuas faltas es de creer que desde entonces sabía poner de manifiesto su simpatía personal y su buen carácter; así el 12 de noviembre de 1892 fue ascendido a teniente con un sueldo de \$60.00, dinero que en ese tiempo era insuficiente para un hombre inquieto y que además tenía que ayudar a su familia.<sup>34</sup>

<sup>31</sup> Semo, Enrique, coordinador. *México un pueblo en la historia*, México, Alianza Editorial, 1998.

<sup>32</sup> *op. cit.* Archivo histórico y cancelados.....

<sup>33</sup> *ibidem* Archivo Histórico y cancelados... folio 00102.

<sup>34</sup> Allera de Morris, *op. cit.*

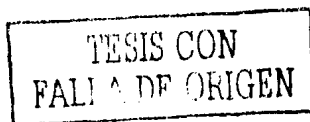


La recaída económica fue también recaída social. Después de convivir con elementos de las clases media y pudiente en la preparatoria, empezó a hacerlo con las clases media y menos que media en el Colegio Militar. En 1889 convivía con la tropa, formada con hombres que abandonaban el campo o que provenían de los cinturones de miseria de las ciudades. Una nueva realidad y un nuevo tipo de vida se presentaba a un joven que, además de contar con una buena base de educación, tenía la sensibilidad que le daba oportunidad de penar en su circunstancia, de observar lo que lo rodeaba y valorarlo. Y lo que fue mejor, tenía la posibilidad de expresar por escrito el fruto de sus reflexiones.

El joven oficial Heriberto Frías ingresó en 1892 en una coyuntura nacional que transformaría radicalmente su vida. El Noveno Batallón de Infantería fue enviado a un remoto punto de la Sierra de Chihuahua a reforzar a los efectivos federales que tenían la misión de rendir a los rebeldes de un pueblo o, mejor, a un pueblo rebelde: Tomóchic.

Este pequeño poblado de la serranía tarahumara, habitado por blancos, representa un caso de aislamiento e independencia. La situación llegó a extremos indeseables, pero fatídicamente necesaria. El pueblo pagó su rebelión con la vida; fue arrasado por las tropas federales entre las que estaba el Noveno Batallón, que llevaba a un teniente a quien los hechos convirtieron en cronista, en escritor, y lo alejaron del ejército.

La vida de Frías cambió con Tomóchic. Siendo actor y autor de lo que se recogió de ese drama, su situación fue otra a partir de 1893. El ser veterano de acontecimientos tan dolorosos lo puso en la circunstancia de expresar lo que traía dentro de las páginas de *El Demócrata*, diario de oposición que dirigía el pintor y escritor político Joaquín Clausel. Frías se indignó al leer artículos que falseaban los hechos y se decidió a escribir su propio relato. Lector evidente de Emilio Sola, y también sin duda conocer de la gran obra de Tolstoi, *La guerra y la paz*, contaba



con los elementos idóneos para recrear acontecimientos que de otra manera se hubieran perdido.<sup>35</sup>

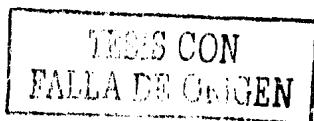
La novela *Tomóchic* apareció en muchas entregas de *El Demócrata*. Y como en ellas se detallaban las estrategias seguidas por los comandantes militares de las campañas contra los grupos rebeldes del norte, se consideró que en ese relato, que apareció sin firma se revelaban secretos militares y, por ende, se incurría en violaciones a los códigos castrenses. Como todo indicaba que Frías era el autor, se le procesó y estuvo a punto de ser condenado a muerte; faltó la evidencia probatoria de que el manuscrito era suyo. Gracias a Clausel, que no podía ser juzgado por el fuero militar, Frías quedó en libertad; al mismo tiempo, fue dado de baja del ejército.

A partir de entonces hubo de ganarse la vida con su pluma, y desarrolló una intensa y extensa labor periodística, especialmente en la oposición política. Asimismo, Frías escribió para el pueblo y los niños. Fue autor de más de un centenar de pequeños relatos históricos que conformaron la "Biblioteca del niño mexicano". Asimismo, escribió unos *Episodios militares mexicanos* y unas *Leyendas Históricas mexicanas*. Este tipo de literatura es un intento interesante para hacer llegar a un público amplio un conocimiento detallado, a la vez que ligero, de acontecimientos históricos.

Mas no sólo fue un hábil narrador de hechos acontecidos, como sería el caso de *Tomóchic* –ahí fue testigo presencial- como de las narraciones históricas. También escribió novelas de tema diverso, siempre realistas, de corte y estilo a la manera de Zolá y en las cuales existen múltiples referencias autobiográficas. Frías supo encontrar momentos de belleza dentro de la sordidez de situaciones al margen de los progresos del siglo.

---

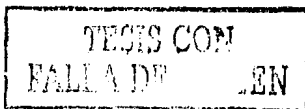
<sup>35</sup> Brown, James W. *Pról. Frías, Heriberto. Tomóchic*, México, Ed. Porrúa, 1973. *et passim*.



Entretanto, el curso de los acontecimientos seguía su marcha. Cuando Heriberto Frías ingresó al ámbito político y literario con *Tomóchic*, puso al descubierto una acción que manchaba el plumaje de la paz porfiriana. De hecho había llamado la atención nacional sobre lo que de otro modo sólo hubiera sido un acontecimiento comentado en las inmediaciones de la Sierra de Chihuahua y del que difícilmente hubiera llegado a saberse nada en un círculo más amplio.

De esa manera *Tomóchic* le dio a Frías el carácter de escritor de oposición, aunque llegó después a colaborar nuevamente con la Secretaría de Guerra y Marina en la época en que estuvo al frente de ella el general Bernardo Reyes, de quién llegó a pensarse que sería sucesor de Porfirio Díaz. En esa época puso su pluma al servicio del gobierno y llegó a escribir una biografía del general Félix Díaz, hermano de don Porfirio y padre del general homónimo que se significaría más tarde por sus tareas contrarrevolucionarias. La salida de Reyes de la Secretaría obligó la salida de Frías, quien siguió escribiendo hasta que, en 1906, fue invitado a residir en Mazatlán por José Ferrel, personaje que había sabido valorar el talento de don Heriberto en el tiempo en que colaboraron juntos en *El Demócrata*. En Mazatlán, Frías dirigió un periódico de Ferrel que sirvió de órgano propagandístico del propio Ferrel a la gubernatura de Sinaloa. Ferrel representaba a la clase media ascendente, integrada por profesionistas y miembros de algunos gremios y mutualidades que fracasaron en su lucha contra las oligarquías locales, como fue el caso de la que, en Sinaloa, representaba el terrateniente Diego Redo, quien ganó –con procedimientos amañados– la gubernatura que se disputaba.

Frías paso a ser, a partir de entonces, miembro de la oposición local, por lo cual fue preciso emigrar nuevamente a México. La experiencia sinaloense fue rica como aprendizaje político. Frías, como Ferrel y tantos otros, obtuvo en la provincia su graduación en cuestiones políticas. Al igual que el coahuilense Francisco I Madero, se percataron de que los acontecimientos políticos de sus respectivas entidades federativas repetían en pequeño lo que sucedía a escala nacional. Fue entonces cuando ese coahuilense, que había tenido una experiencia paralela a la



de Ferrel-Frías después de haber dirigido la campaña política del senador Venustiano Carranza en su lucha por el gobierno de Coahuila, encaminó sus esfuerzos para llegar a influir en la sucesión presidencial de 1910.

Madero escribió un libro cuyo título expresaba lo anterior: *La sucesión presidencial en 1910*. Y al referirse a algunas de las atrocidades cometidas por el regimiento absolutista de Días citaba el caso de Tomóchic y elogiaba el valor civil de Heriberto Frías por haber hecho un relato de esos acontecimientos. Más tarde, Frías colaboraría con Madero en los trabajos del antirreleccionismo y seguiría con entusiasmo la campaña electoral maderista, apoyándola con la pluma. Al consumarse el triunfo de Madero, Frías establecería un contacto aún más cercano con el líder norteño y llegaría a formar parte del comité directivo del Partido Constitucional Progresista. Ello lo llevaría a ocupar la subsecretaría de Relaciones Exteriores después de que Madero fue investido con la banda presidencial.

Lo hechos anteriores sucedieron en el breve lapso de un año, 1912, ya que en febrero del siguiente sobrevendrían los trágicos sucesos que culminaron con el asesinato del presidente y de José María Pino Suárez, vicepresidente de la República. Muchos colaboradores de las víctimas se vieron precisados a huir, para reencontrarse después de abandonar el país vía Cuba-Nueva Orleans, o simplemente vía Nuevo Laredo, en las poblaciones fronterizas del norte.

Frías se puso al servicio del Ejército Constitucionalista como civil y periodista, que era lo mejor que podía hacer, y desde Hermosillo realizó su labor.

La revolución constitucionalista, iniciada con el Plan de Guadalupe en marzo de 1913, triunfó en agosto de 1914 al firmarse los Tratados de Teoloyucan. Victoriano Huerta salió del país y llegaron a la capital los jefes revolucionarios para discutir los planes de acción legislativa, política y social que llevarían a cabo como de su movimiento. In embargo, al momento del triunfo los jefes ya venían

TESIS CON  
FALLA DE  
LEN

divididos, cosa que se puso de relieve en las sesiones iniciales de la Convención Revolucionaria que en octubre comenzó a celebrarse en México.

La ruptura fue inminente. Los convencionalistas desconocieron a Venustiano Carranza, Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, y él, a su vez, negó el carácter soberano que se adjudicaba la Convención. Esta se trasladó a Aguascalientes, a donde llegaron a unirse los zapatistas, quienes a la larga serían su mejor sostén. Entre tanto, al avanzar sobre la capital los convencionalistas, Carranza trasladó su gobierno a Veracruz. Desde luego se iniciaron los combates y de hecho en país se encontraba dividido en dos grandes bandos irreconciliables. La convención, con el apoyo de Francisco Villa y Emiliano Zapata, organizó un gobierno y puso en marcha trabajos administrativos. Heriberto Frías simpatizaría con la Convención y colaboraría con ella dirigiendo su diario oficial.

Las divisiones internas mermaron la robustez de la Convención a tal grado que no soportó por mucho tiempo la presión de los constitucionalistas para mantenerse en la ciudad de México. A mediados del año 1915 se suceden las grandes batallas de la Revolución: El Ebano, Celaya, Trinidad, donde los ejércitos villistas serían derrotados y, con ellos, la Convención perdería a su mejor flanco. Después de los triunfos definitivos de las tropas de Álvaro Obregón, la Convención se volvería trashumante en los estados de México y Morelos, apoyada por los valientes zapatistas, que carecían de nociones claves de disciplina y orden militar. Los días de la Convención estaban contados, aunque en 1916 todavía dio a conocer un importante Programa de Reformas Político-Sociales.

El triunfo constitucionalista llevaría a Venustiano Carranza a la presidencia, después de haberse elaborado en Querétaro una nueva constitución promulgada el 5 de febrero de 1917. Los antiguos enemigos del nuevo gobierno serían perseguidos y, en el caso de Frías, ello significó volver a la precariedad, dentro de la cual, sin embargo, pudo escribir nuevas novelas. Así estuvo apartado de las

actividades públicas, mientras le avanzaba un mal de la vista que lo dejaría casi ciego al final de sus días.

Cuando en 1920 Álvaro Obregón encabeza la oposición a Carranza, y, bajo la jefatura de Adolfo de la Huerta y Plutarco Elías Calles, surge la rebelión de Agua Prieta, muchos de los convencionalistas regresaron a un primer plano. Tal fue el caso de hombres como José Vasconcelos y el general Antonio I. Villarreal. El anticarrancismo unió a quienes habían militado en bandos opuestos. Obregón despuntó como el más efectivo caudillo aglutinante y, una vez que conquistó el poder, en diciembre de 1920, llamó a colaborar con él a revolucionarios de todos los grupos, entre ellos a Heriberto Frías, a quien se le nombró cónsul en el puerto de Cádiz, España, donde pasó los que habrían de ser sus últimos años.

La estancia de Heriberto Frías en Cádiz fue provechosa. Escribió una serie de novelas que si bien no llegó a concluir, si pudo adelantar suficientemente. Su propósito era escribir una trilogía que inicia con *¿Águila o sol?*, novela que fue terminada y publicada y que completaría con *El diluvio mexicano* y *La noche y el alba*, de carácter realista, histórico autobiográfico.

En 1923 apareció la primera de ellas y regresó al país. Permaneció fiel el obregonismo y en 1925 publicó, en compañía de un periodista que fuera uno de los puntales del carrancismo, Rafael Martínez, "Rip-Rip", un *Álbum Histórico popular de la ciudad de México*. Don Heriberto, casi sin vista, siguió escribiendo en su casa del poblado sureño de Tizapán, hasta que el 12 de noviembre del año de 1925, apartado de la algidez política, le llegó la muerte.

Frías nació en un México y murió en otro. Sus 55 años le permitieron no sólo atestiguar, sino actuar sobre los cambios que sucedieron.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

## **Heriberto Frías y la filosofía de la historia**

...La acumulación de las experiencias de la humanidad —la historia— y el conocimiento de esas experiencias —la ciencia histórica— no facilitan ninguna receta a nadie; a nadie exime de la responsabilidad de su libre elección y de su libre opción, a nadie le liberan de la comisión de nuevos errores y, lo que es peor, de reincidir en lo viejos. En la mayoría de los casos advierte lo que no hay que hacer y no lo que debe hacerse. Casi siempre permiten prever las dificultades, en lugar de ofrecer los medios preventivos. ¿Esto es poco? Siempre es mejor que nada. Y sin la historia, la sociedad humana nada sabría de sí misma.<sup>36</sup>

¿Qué es la Historia? ¿Es una verdadera ciencia? ¿Cuál es su función? ¿Es objetiva? ¿Para qué sirve? ¿Quiénes son sus protagonistas? ¿Qué relación tiene con otras ciencias?[...] Estas son algunas de las interrogantes que se plantean en torno a la Historia.

Es legítimo hacer estos planteamientos, porque durante mucho tiempo se ha entendido que la historia era el simple relato de los hechos pretéritos. La Historia se nos presentaba como una acumulación de hechos pasados -Historia episódica o historizante- en donde la tarea del historiador era solamente de recopilación. Su labor consistía en coordinar y ordenar los hechos que extraía de los documentos, en la mayoría de los casos escritos, a los que aplicaba una crítica para comprobar su credibilidad. Para poder hacerlo con exactitud era indispensable conocer las llamadas ciencias auxiliares -numismática, epigrafía, paleografía, heráldica[...] que ayudaban a establecer la mayor o menor autenticidad de los documentos.

Al historiador, por tanto, le incumbía sólo conocer como habían ocurrido los hechos pasados con la mayor exactitud posible y reproducirlos con la mayor fidelidad. ¿Pero qué hechos pasados tenía que transmitir? Todos los que aparecían en los documentos encontrados con todos los tipos de fuentes utilizadas. Esta erudición era sinónimo de objetividad (recordemos que para la filosofía tradicional una ciencia era considerada como tal si era objetiva, exacta y



extensa). Se olvidaba, o no se tenía en cuenta, que el historiador no puede aspirar a explicar la totalidad de los hechos del pasado, y que su tarea no es sólo de recopilación, sino que se tiene que plantear hipótesis de trabajo igual que en cualquier otro campo de la ciencia ya partir de esas hipótesis, elegir los datos y hechos que le parecen más relevantes: eso serían los hechos históricos.

Los historiadores han comprendido que no se pueden ocupar sólo de las grandes figuras del pasado y de sus hechos políticos. La Historia no puede ser sólo relación de hechos de una minoría dirigente, porque su protagonista es el hombre, cada hombre, pero no de un modo aislado, sino en grupo, en sociedad. La Historia se ocupa, por tanto, de las luchas, retrocesos, fracasos, progresos de los hombres en sociedad, minorías dirigentes y gentes anónimas. Su finalidad es ayudar a los hombres a comprender el mundo que viven y a construir el futuro.

Con esto no queremos dar una definición de Historia porque definir es siempre poner límites y entendemos que la Historia es la vida con toda su compleja diversidad (Vincen Vives). La Historia es cambio, movimiento, progreso. Estática no tiene sentido (E. H. Carr). El campo de estudio, por tanto, no puede ser parcelado: sociología, economía, política[...] sino que tiene que ser un estudio integrador, una Historia total (P. Vilar).<sup>37</sup>

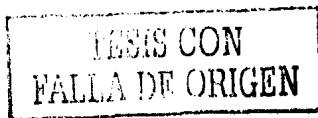
Como hemos visto cada historiador tiene sus propias respuesta a las preguntas que formulamos al principio, el objetivo de este capítulo es mostrar, en las obras de Heriberto Frías, como responde él a estos cuestionamientos. En el libro que estamos analizando el autor no contesta estas propuestas porque *Tomóchic* una novela.

En la novela, Frías no entra en un análisis acerca de las causas que generaron el levantamiento en el pueblo *Tomóchic*. Sólo se limita a denunciarlos,

---

<sup>36</sup> Witold Kula: *Problemas y métodos de la historia económica*, 1963

<sup>37</sup> Vázquez, Josefina, *op. cit.*



a describir con crudeza las incidencias del asunto. Es una novela corta, histórica, localista, con rasgos autobiográficos en la que el narrador, quien hace poco o nada para hacer argumentos de ficción, se sustituye en el desarrollo del movimiento, en el tiempo y el espacio por el personaje principal de la novela. *Tomóchic* es el relato de diez días que Frías pasó en campaña en las sierra Tarahumara.

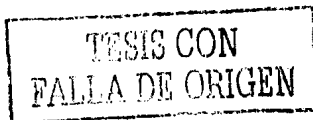
Dado que en la obra que da sentido a este trabajo no podemos adentrarnos en un análisis profundo, para entender su idea de la historia analizaremos su obra histórica titulada *Episodios militares mexicanos*, que publicó en 1901 cuando estaba comisionado en la Secretaría de Guerra y Marina, publicó tres volúmenes sobre la historia militar de México. Estos se refieren a la Guerra de Independencia, a la Intervención Americana y a la Guerra de tres años. Este último volumen no fue posible encontrarlo, así que sólo han sido consultados los dos primeros, los cuales muestran la manera en que el escritor veía e interpretaba la historia.

A pesar de haber sido un periodista de oposición al régimen porfirista, a pesar de sus numerosos artículos en contra del general Díaz, no puede escapar en la época en que trabaja en la Secretaría de Guerra y Marina al poderío del Presidente y, empujado por Sancho Panza, según su propia expresión en sus novelas, "rinde homenaje al poder"<sup>38</sup> y dedica su obra histórica: "Al señor presidente de la República Mexicana Ciudadano General Don Porfirio Díaz. Homenaje a sus campañas por la paz definitiva, que es el progreso".<sup>39</sup> Esta sola dedicatoria parece desmentir todas las características de Heriberto Frías; pero en mi opinión, no es de extrañar que en un momento de duda o tal vez de miseria, cayera en la adulación.

Por otra parte, en su largo prólogo escrito en 1900, explica que él quiere escribir esta historia de México, para cubrir una deficiencia que hay en las

<sup>38</sup> Frías, Heriberto, *El triunfo de Sancho Panza*, Imprenta de Luis Herrera, México, 1911. 332p.

<sup>39</sup> Frías, Heriberto. *Episodios Militares Mexicanos*, México, Ed. Porrúa, 1987



escuelas y que consiste en que a la juventud, se le enseña la historia europea y se olvida la historia patria.

Hemos escrito esta obra en que desfilan los principales episodios militares de nuestra patria desde que se inició su Independencia, con el objeto de que la juventud batalladora en las luchas del trabajo, en esta época de progreso y de paz, comprenda lo que ha sido el valor y el heroísmo del soldado mexicano y de sus jefes —a cuyo abnegado y altivo Ejército la dedicamos con orgullo— ya que nuestros comentarios no son sino el eco de prudentes advertencias y sabias apreciaciones de veteranos dignos y de aptos y valientes capitanes, quienes nos han facilitado elementos para dar cima a la ardua empresa de perfilar en nuestra historia patria sus más esplendentes hechos de armas.

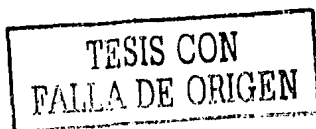
Procuramos darle amenidad literaria, sin hacerla pesada con enumeraciones insulsas e inútiles, de nombres y fechas, generalizando los grandes acontecimientos y exaltando con brío el sentimiento patrio que tan altamente vibra a través de tantas victorias y catástrofes.

¡Ojalá que algunas páginas de esta epopeya sean explicadas a nuestros bravos soldados, por sus oficiales, en las horas de descanso, para que sepan cómo se batieron no ha mucho, sus padres, en los campos de batalla, por la Independencia y la Libertad de México! ¡Y ojalá también que los padres y maestros mexicanos lean a los niños estos relatos de heroísmo patrio, para que sepan toda la gloriosa tragedia de nuestro valiente Ejército, tan pródigo de su sangre!<sup>40</sup>

En este interesante fragmento el autor hace constar algunas de las preocupaciones educativas, y sociales que le inquietaban con respecto a la visión que tenían los que enseñaban la historia de México en el siglo XIX.

---

<sup>40</sup> *ibidem*, p.13



Sólo falta explicar que corriente o corrientes de la filosofía de la historia influyeron en nuestro autor. Con el siguiente escrito determinamos cuales son estas influencias.

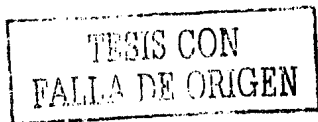
Frías no escapa a la expresión cultural de la nueva nación mexicana, que se vio influida por los acontecimientos históricos ocurridos a partir de la consumación de la independencia, y las corrientes filosóficas de este siglo como el romanticismo que serían difundidas, principalmente, por los escritores.

El romanticismo se introduce en Hispanoamérica en la década de los treinta, y con éste tema de nacional florecería lo indigenista, lo costumbrista y lo popular (sentimental). De esta manera la política y las artes emprendería el camino de búsqueda hacia una nueva integración cultural hispanoamericana.

Heriberto Frías participó de este romanticismo, y un claro reflejo de esto quedó plasmado en su obra histórica titulada *Episodios militares mexicanos*. En ésta maneja las batallas ocurridas durante la independencia, así como las llevadas a cabo durante la invasión norteamericana. Maneja a sus los sujetos históricos como hombres con pasiones como los muestra al describir a los héroes Hidalgo y Morelos.

Aparte de sus maravillosas cualidades cívicas, de alto patriotismo, de grandeza de alma, profunda virtud y acrisolada honradez, bondad ingénita, templanza y excelsos ideales, este hombre extraordinario es todo un gran general, que deja estupefactos a los viejos jefes españoles, con su estrategia desconcertante y su táctica arrolladora.

Morelos es la gloria más pura y más excelsa de nuestra patria, como caudillo de la Independencia, y es el capitán maestro, sabio y audaz, que, rompiendo las antiguas rutinas de sus enemigos, con su pequeño improvisado ejército, maniobra con una notabilidad y un acierto tal, apareciendo aquí frente a su columna para engañarla y crear por milagro a su retaguardia, dividiéndose, multiplicándose,



acomетиendo sobre el punto vulnerable del adversario, al que logra desesperar abrumándole con sus vertiginosas combinaciones.<sup>41</sup>

No dudo que Frías, como alumno de la escuela Nacional Preparatoria, donde educaban a los alumnos con el espíritu moderno del positivismo, sin olvidar en su plan de estudios el saber enciclopédico que incluía ciencia y humanidades, haya leído a los grandes historiadores franceses ya que la influencia de estos es evidente en su obra. El que más ascendiente tiene en su obra es Jules Michelet, (1798-1874), escritor e historiador francés especialista en la Revolución Francesa y máximo representante de la escuela romántica francesa.<sup>42</sup>

Nacido en París en una familia de editores, demostró sus capacidades como historiador que le sirvieron para acceder en 1838 al Colegio de Francia. Sus cursos provocaron rápidamente un gran escándalo por su anticlericalismo y ostentoso liberalismo, hasta tal punto que tuvieron que ser suspendidos en más de una ocasión. Aunque historiador universal (*Historia de Francia*, 1833-1846), consagró la mayor parte de su trabajo a la Revolución Francesa (1847-1853). A diferencia de sus colegas historiadores como Thiers, Mignet, Guizot o Lamartine, Michelet tomó al pueblo como un actor colectivo esencial con un papel preponderante en la historia de la Revolución.

Reivindicaba su afinidad ideológica con La Montaña, otorgó un gran peso a las jornadas revolucionarias y a los movimientos sociales. Recurrió a los archivos nacionales y a los de la Jefatura de policía de París, siempre con un escrupuloso cuidado, lo que imprime a la lectura de la Revolución una base ciertamente sólida.

En la obra de Michelet se respira un espíritu romántico y republicano: historiador minucioso con los archivos, sin embargo da rienda suelta a su

---

<sup>41</sup> *ibidem*, p. 88

<sup>42</sup> Cosío Villegas, *op. cit.* p. 330.



imaginación y concede al pueblo (al que dedicó una obra en 1846) la vida de un individuo.

Michelet quería que el hombre hiciera la historia por su propia fuerza aun estando penetrado del genio del pueblo, y opone constantemente la libertad y la fatalidad; la historia, para él es una lucha de la libertad contra la fatalidad, lo que corresponde a los recuerdos de su juventud.[...] <sup>43</sup>

Para los románticos las escenas del pasado pueden ser resucitadas gracias a la imaginación, para ellos era más fuerte que la crítica. Todas las características anteriores se distinguen en las dos obras estudiadas en este trabajo.

"Aseguramos, y con razón y pruebas, que no conocemos nada de nuestras batallas, ni combates, sitios o memorables actos marciales mexicanos.

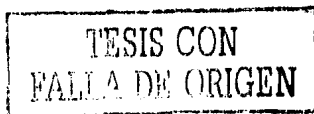
Seamos francos: apenas de memoria se sabe que hubo un tal sitio de Cuautla en que Morelos hizo prodigios de valor; nadie ignora que allá en el sur, Guerrero sostuvo combates legendarios; luego...dirán que vieron los americanos y que hubo una batalla de Palo Alto; otra de la Resaca; y después, asalto en Molinos del Rey; en Chapultepec y Churubusco... en seguida, otra vez los Invasores; el cinco de Mayo[...].

En cambio... ¡que bien conocemos la historia militar extranjera ¡... ¿Qué estudiantillo de primer año de estudios preparatorios no sabe de memoria toda la relación de Waterloo?... ¿Quién no admira los lauros de Austerlitz, y quién no se lamenta con los desastres [...]

Estamos frente a la formidable Epopeya de la Guerra de Independencia... Hemos visto desfilar magníficamente las escenas bélicas más hermosas, desarrollando ante la mirada atónita el espectáculo de un grandiosísimo cuadro de

---

<sup>43</sup> Lefebvre, G. *El nacimiento de la historiografía moderna*, Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1974. p. 204



campañas ... cuadro sintetizado en la *Épica Resistencia de los Insurgentes Mexicanos*.<sup>44</sup>

La preparatoria constituía el máximo centro de estudios en México, aquí como todos los jóvenes de la época Frías adquirió la formación básica que hubiera permitido continuar posteriormente estudios profesionales. Muchos había, sin embargo, como él que sólo llegaban a la preparatoria donde adquirirían los principios de la filosofía dominante de la época, de la cual el plantel era su máximo centro difusor: el positivismo.

El positivismo es la postura del siglo XIX que corresponde al empirismo de los siglos XVII y XVIII. Nada más que ahora se manifiesta como aliado de las ciencias experimentales. De hecho, son los científicos (físicos, químicos, psicólogos y sociólogos) los que gustan de prepararse en la mentalidad positiva. Veremos de qué manera, todavía en el siglo XX, se prolonga esta actitud con una nueva modalidad: el positivismo lógico (o neopositivismo, o Filosofía analítica)

Con el positivismo el hombre ha logrado una explicación de los fenómenos, sin tener que recurrir a entes extraños a ellos. Ateniéndose exclusivamente a los datos promocionados por la observación, siempre constatables, se han elaborado leyes que relacionan unos fenómenos con otros. De esta manera la ciencia está completamente basada en la realidad, se refiere a lo real, y se constata de un modo preciso y cierto. Tal es el estado positivo, verdadera superación de las etapas teológica y metafísica

Comte pretende fundamentar la ley de los tres estados por medio de la inducción u observación de los hechos históricos y sociológicos, y por medio de la analogía con la evolución de un individuo en particular: de niño tiene espíritu religioso o teológico; cuando joven, se complace en explicaciones racionalistas e idealistas (metafísicas); y por fin, en estado adulto, se limita a los hechos positivos o constatables.

---

<sup>44</sup> Frías, *Episodios ... op cit*.



El conocimiento positivo (según Comte) se refiere a lo real, a los hechos, a lo que se constata con la experiencia sensible externa. Por lo tanto, su objeto está en las leyes que rigen a los fenómenos. Por "ley" debe entenderse una relación constante entre fenómenos. De paso, hay que señalar que el positivismo no estudia causas, al estilo de la Filosofía tradicional. La palabra "causa" sólo tiene, allí, un valor descriptivo, señala un fenómeno antecedente a otro; pero sin que se pretenda que dicho fenómeno efectivamente ha producido al segundo.

Continuamente reconocemos en la obra de Frías las características clásicas del positivismo: lo real los hechos, las leyes que rigen los fenómenos, y las causas.

Hoy vemos que después de tan borrascosas etapas, ahora que el país se encuentra levantado poderosamente por la paz y el orden, en plena prosperidad material, [...]

¿No es ello triste?... ¿No es verdad que ya es hora de que sepamos cómo se verificó esa serie de acciones guerreras... cómo se iniciaron y por qué causa, cuál fue el éxito —triumfo o derrota— y las consecuencias fatales de los hechos[...]

Preciso es, conforme a rigurosos métodos, ir enlazando unas con otras las acciones de armas, comentándolas, analizar con unos cuantos rasgos la conducta de los caudillos y el influjo de ellos en sus masas o ejércitos, siguiendo siempre las inexorables leyes sociales.<sup>45</sup>

En este análisis de Frías se pueden deducir características de dos corrientes filosóficas muy importantes, el romanticismo y el positivismo. Quiero hacer especial énfasis en el nacionalismo, ya que su influencia fue constante en casi todos los historiadores y literatos del siglo XIX.

---

<sup>45</sup> *ibidem*.



Las ideas políticas, educativas, culturales y nacionalistas conciliación en la práctica social, aunadas a los grandes acontecimientos históricos y a las instancias nacionalistas del México decimonónico; así como el gran desarrollo de las ideas reflejadas en las manifestaciones culturales de este siglo, y que son parte fundamental de lo que formó a esta gran nación, de la cual Heriberto Frías como historiador y escritor es una pieza importante de este gran rompecabezas que forma el México del siglo XXI.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

## Sentido de la obra

En el año de 1892, cuando Justo Sierra redactó un manifiesto que postulaba nuevamente a Díaz para la presidencia de la república, ocurrieron los hechos relatados en *Tomóchic*, la novela que hizo célebre a Heriberto Frías; gracias a ella el nombre de Frías no está olvidado. El mismo novelista nos confirma que esta es su obra más importante al puntualizar la trascendencia que tuvo para él este texto.

Grito de mi primer dolor y de mi primer amor; fruto amargo y terrible, empapado de lágrimas y sangre, íntima primicia de mi juventud desventurada y borrascosa, reflejo de una inmensa tragedia épica en la que fui actor y testigo, esta obra mía es la primera y la más espontánea. Por eso es, también, la más querida para mi alma de viejo bohemio taciturno.

Y por eso, siendo la que más estimo, y no teniendo otra cosa mejor, la ofrezco y la dedico a quienes tan sinceramente me han tendido tan cordiales, tan francos, tan nobles manos amigas, abriendo a mi vida y a mi perenne contemplación el éxtasis milagroso del Océano, en esta tierra de trabajo, de paz de alegría[...]”<sup>46</sup>

*Tomóchic* es una obra que refleja la estructura social, agraria e indigenista del porfiriato, periodo en el que surgieron grandes transformaciones que dieron por resultado un nuevo sistema económico, estas transformaciones y este sistema fueron precisamente lo que criticó Frías en su obra.

Tales transformaciones fueron el resultado de las medidas impuestas por la administración porfirista desde su primer cuatrienio de gobierno. El lema del Gobierno porfirista era: “paz, orden y progreso”. Las primeras medidas del gobierno que afectaron a lo social, fueron aquéllas encaminadas a lograr y mantener la paz interna; medidas que consistieron en la utilización de la fuerza militar. El aparato represivo, fue dirigido a los sectores descontentos, quienes se

---

<sup>46</sup> Frías, Heriberto. *Tomóchic*. Novela Histórica. Mazatlán, Sinaloa, México. Imprenta y Casa Editorial de Valdés y Compañía, Sucs. 1906. Dedicatoria [Nota al pie], en David López Peimbert, *Tomóchic*. Tesis que presenta para el grado de Maestro en Letras, México UNAM, 1963, p. 23

quejaban de las malas condiciones laborales que en algunos lugares tenían las características de trabajos forzados.

*Tomóchic* refleja la realidad que vivieron las comunidades indígenas sometidas a caciques, hacendados y al sistema político y militar. *Tomóchic* es un fiel espejo del papel que juega el ejército porfirista en el despojo de tierras campesinas por parte de terratenientes. La lucha de estas comunidades por proteger sus tierras, costumbres y tradiciones fueron plasmadas en este libro.

Surgían salvajes atavismos, y sobre el cúmulo negro de cóleras, miserias y antiguas servidumbres, agravadas por la insolencia de los caciques políticos venían a caer aviesos atizamientos que maniobraban desde Chihuahua, desde México mismo.

Una rebelión dentro de la Sierra Madre de Chihuahua turbaría la paz laboriosa y restauradora de la República... pero ¿qué importa eso a las ambiciones sombrías, tan inermes como cobardes?

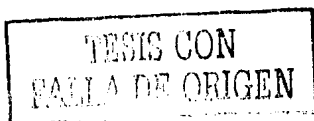
¡Tomóchic daba a la República Mexicana el raro espectáculo de una villa que se había vuelto loca... con locura peligrosa!

En efecto, el histerismo bélico religioso de los tomochitecos podía ser un foco de contagio para los demás pueblos de la sierra que sufrían un malestar sombrío pronto a resolverse en rebelión.<sup>47</sup>

Es conveniente recordar que en 1892 cuando ocurre la masacre de Tomóchic, Díaz tenía en el poder 16 años tomando en cuenta su primer arribo en 1876, e incluyendo el período de Manuel González. A lo largo de esos años el lema de "paz orden y progreso" avanzaba a punta de bayoneta, ya que toda oposición era acallada, o con la muerte o con prolongadas estancias en las cárceles de Belén o de San Juan de Ulúa.

---

<sup>47</sup> Frías. *Tomóchic*, op. cit. P. 26



Efectivamente el progreso económico se iba dando, los capitales extranjeros afluían al país. Los inversores extranjeros agotaron gran parte de su riqueza de la nación, casi todos los antiguos terrenos comunales (ejidos) de los indígenas pasaron a manos de un pequeño grupo de terratenientes, y se extendió la pobreza y el analfabetismo.

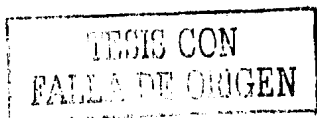
El efecto de la *Ley de Desamortización de Fincas Rústicas y Urbanas Propiedad de las Corporaciones Civiles y Religiosas*, conocida como la Ley Lerdo y las leyes de 1883 que permitían la venta de todas las tierras baldías de la nación, se vieron reforzadas por la ley de 1894, que declaró ilimitada la extensión de tierra que una persona podía adjudicarse. Estas haciendas se engrandecieron al adquirir de manera legal o ilegal las tierras comunales de los campesinos o de pequeños propietarios que no podían competir. Existieron cinco haciendas que llegaron a medir más de un millón de hectáreas ( Lo común era que éstas midieran algunos cientos de miles), sobresaliendo las de Luis Terrazas con 7 millones de hectáreas en Chihuahua; esto motivó que Terrazas exclamara que él no era de Chihuahua, sino que Chihuahua era de él.

La lucha contra el indio no se redujo a frases racistas, y pronto las tierras de las comunidades indígenas fueron ocupadas ilegalmente por los hacendados. Sin una ley que los protegiera de las ambiciones de los poderosos, los campesinos libres, indios y mestizos, vivían con la angustia de ignorar si podrían sembrar en la siguiente temporada.

Díaz pensaba que "Para evitar el derramamiento de torrentes de sangre, fue necesario derramarla un poco. La paz era necesaria, para que la nación tuviera tiempo para pensar y para trabajar"<sup>48</sup>. Por eso reprimió las rebeliones indígenas que alteraron la tranquilidad de este período: en 1882 aniquiló el pueblo

---

<sup>48</sup> Krause, Enrique "Ante todo y a toda costa la paz", *Porfirio el poder*, Tomo IV, México, Editorial Clio, 1993, p. 22.



de Tomóchic (tema de este trabajo), que se había sublevado al grito de "¡Viva el Poder de Dios y mueran los hijos de Lucifer!"<sup>49</sup> ; en 1896 la rebelión de novecientos indios veracruzanos que exigían la devolución de sus tierras comunales, hasta que los soldados los vencieron y sometieron al orden.

No menos célebres fueron la pacificación de los yaquis en Sonora y la de los mayas en Yucatán durante los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX, tranquilizando el ánimo del presidente Díaz, quien declaró: "No debemos estar tranquilos hasta que veamos a cada indio con su garrocha en la mano, tras una yunta de bueyes roturando los campos".<sup>50</sup>

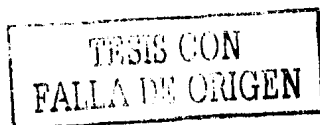
Esta fue la situación que vivió Frías cuando formó parte del ejército y se enfrentó a los pobladores del pueblo de Tomóchic que habitaban la Sierra de Chihuahua.<sup>51</sup> Son también algunas de las características de la sociedad del México de fines del siglo XIX, donde Frías inició su carrera de escritor. Anterior a Tomóchic, la obra literaria de Frías comprendía apenas algunos cuentos y versos publicados en revistas y periódicos como *El Universal* y *El Eco de Chihuahua*, pero en realidad el punto de partida de la obra literaria de Frías fue *Tomóchic*.

El 3 octubre de 1892, el Noveno Batallón partió de la capital para reunirse con otras fuerzas federales en campaña contra los habitantes revoltosos de *Tomóchic*, en el Estado de Chihuahua. Durante las batallas que siguieron, el subteniente Frías sintió desvanecer sus sueños de gloria guerrera ante la dura realidad de la muerte. Obligado como soldado a cometer actos de barbarie, fue a la vez testigo, participante y víctima de aquella pequeña guerra hecha contra quienes admiraba y respetaba. "Eran unos semidioses; invencibles, denodados,

<sup>49</sup> Frías, *Tomóchic*, op cit. p 25

<sup>50</sup> Un panorama sobre el porfiriato lo tenemos en Hans Werner Tobler. *La Revolución Mexicana Transformación social y cambio político, 1876-1940*, México, Alianza Editorial, 1997. pp 47-60

<sup>51</sup> Semo, Enrique, coordinador. *México un pueblo en la historia*, México, Alianza Editorial, 1998.



audaces; unos tigres de la sierra, que derrotarían todas la fuerzas que se les enviaran".<sup>52</sup>

Una vez terminada la campaña, el Noveno Batallón se retiró a Chihuahua para esperar nuevas órdenes. Allí Frías recibió su ascenso al grado de teniente, pero la recuerdos de lo sucedido lo dejarían marcado para el resto de su vida.

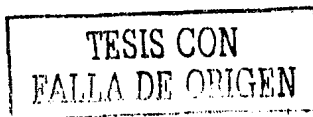
Un día encuentra un artículo periodístico que describe la campaña de Tomóchic. Indignado ante la falsedad del relato, apunta precipitadamente una versión propia del suceso, desde luego en una forma desfavorable al procedimiento del Gobierno Federal. Manda el manuscrito a Joaquín Clausell, director de un periódico opositorista, *El Demócrata*, y a los pocos días recibe una respuesta entusiasta del mismo, avisándole que *El Demócrata* editará en ediciones sucesivas su novela Tomóchic. Pronto, a medida que el público va enterándose de las injusticias cometidas por el régimen contra los tomochitecos, se suscita el escándalo. Acto seguido, los directores son detenidos y la pequeña empresa periodística queda clausurada. La novela no revela el nombre de su autor, pero la sospecha recae sobre el joven teniente.

Recuérdese que la prensa durante el porfiriato fue el legado que heredó Díaz de sus dos antecesores inmediatos (Juárez y Lerdo de Tejada) fue un periodismo de oposición vigilante. A la larga, esto significaría, para los actos de un gobierno con tendencias dictatoriales, la enemistad profunda entre los ideólogos de la prensa y los dueños del poder administrativo.

Durante el primer periodo de Díaz (1876-1880), el periodismo gozó de una libertad casi sin restricción. Sin embargo, el periodismo de combate que comenzaba a gestarse gracias a esa libertad, llevaba aparejado el germen de sus destrucción, pues con el paso del tiempo la mano suave del porfirismo se tornó dura y a fines de 1888 arreció la persecución a los periodistas opositores.

---

<sup>52</sup> Frías, *Tomóchic*, *op. cit.*, p. 9



Sobre estas bases, la prensa burocratizada —como instrumento del grupo liberal en el poder— se encargó de apoyar la filosofía oficial “[...] identificada con los intereses de la nueva burguesía y de los elementos feudales que habían logrado flotar en la corriente de la reforma”.<sup>53</sup>

La ley orgánica de prensa, vigente desde 1868, que establecía jurado especial para calificar los delitos de imprenta, y la relativa independencia del poder judicial durante la primera etapa del porfiriato, moderaron los ataques dirigidos contra el periodismo libre. Sin embargo, en 1883 fueron reformados los artículos 6 y 7 constitucionales y aunque se conservó teóricamente el derecho de escribir y publicar escritos sobre cualquier materia, los periodistas fueron entregados a los tribunales del orden común. La medida se tradujo en la aplicación de toda clase de procedimientos represivos.

La prensa comenzó a ser amordazada cada vez más, al grado de que entre la oposición disminuyó la circulación de los periódicos políticos: en 1883 había trescientos periódicos, pero en 1891 la cifra había descendido a doscientos.

Aunque no se mencionó el autor de los artículos que refería la sublevación en el pueblo de Tomóchic, el general José María Rangel, Jefe de la Segunda Zona Militar, llegó al cuartel en Chihuahua acompañado del gobernador del Estado, Miguel Ahumada. En seguida Frías fue encerrado en una celda improvisada, mientras circulaban los rumores sobre su fusilamiento.

Durante cuatro meses Heriberto Frías fue puesto bajo estricta incomunicación mientras se realizaban las deliberaciones del tribunal. El teniente fue acusado “de murmuraciones contra sus superiores”, “de haber infringido los deberes que impone la Ordenanza Militar”, “de haber revelado secretos militares”,

---

<sup>53</sup> Ma. del Carmen Ruiz Castañeda, *et al.*, en Luis Reed Torres, *La formación de los periodistas en América Latina*, (México, Chile, Costa Rica), ed. Nueva Imagen. P 108.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

y “de haber ocasionado una falsa alarma”,<sup>54</sup> todos lo cual acarrearía la pena de muerte por haberse cometido en una zona de combate: Chihuahua. Durante el proceso Joaquín Clausell, apoyando las declaraciones de inocencia de Frías, se hizo pasar por el autor, pues no siendo soldado corría menos riesgo su vida; además, la prisión le era muy familiar a este valiente opositor. Entre tanto, en la capital, Adalberto Concha, otro periodista amigo de Frías, entró de noche a la oficina clausurada de *El Demócrata* y destruyó el manuscrito, escrito de puño y letra de Frías[...]en papel sellado del Noveno Batallón! Así, no habiéndose probado plenamente su culpabilidad, Frías fue absuelto el 22 de agosto de 1893.  
55

“El que lea el expediente referente al proceso no puede menos de extrañarse ante lo misterioso del asunto. Si se trataba de una crítica tan dura al régimen, ¿por qué se le asentó la mano de hierro en ademán de aplastar al supuesto autor, para después titubear y, al fin ceder por completo?”<sup>56</sup>

El escándalo que suscitó el texto de Frías llamó la atención sobre él mismo, por lo que varios escritores, de aquel tiempo, se refieren a la obra como fue el caso de algunos periodistas de *El Tiempo*, quienes reconocieron la calidad literaria de Heriberto: Tomóchic, obra tan buena como la mejor de Rabasa, considerado como uno de los mejores novelistas realistas. Pero las críticas literarias que se hicieron a la novela se publicaron posteriormente en *El Demócrata* en el año de 1895, que en aquellos días era dirigido por José Ferrel, amigo íntimo del novelista.<sup>57</sup>

---

<sup>54</sup> Artículos 873, 968, 974 y 1056 del Código Militar.

<sup>55</sup> Brown, James W. *Pról. Frías*, Heriberto. *Tomóchic*, México, Ed. Porrúa, 1973. *et passim*

<sup>56</sup> Los documentos relativos a este proceso están reproducidos, con observaciones muy interesantes, en David López Peimbert, *Tomóchic*, Tesis (Universidad Nacional Autónoma de México, 1963).

<sup>57</sup> Estas críticas fueron retomadas del trabajo de Peimbert, *Ibidem* pp., 23-30, 59-73



Fidias<sup>58</sup>, crítico de entonces, dijo que cuando empezó a leer la novela ya no pudo abandonar la lectura, por lo ameno y galano de su estilo, por la naturalidad de las descripciones, y sobre todo, por el estilo tan parecido al de Daudet<sup>59</sup> en lo que se refiere a la poesía, dulzura y flexibilidad del lenguaje, pero que más le interesó la expresión ardiente de la realidad plasmada en las páginas de Heriberto Frías que le recordaba el estilo de Zola, caracterizado por los análisis fríos y los relatos verdaderos, y agregó que el acontecimiento literario de la época era la aparición de la novela que cerraba con broche de oro la etapa literaria abierta por Cuéllar, Rabasa y Delgado. Y decía más, que la novela se desenvuelve con sujeción a la verdad de los episodios del drama del año de 1892 y cuyo fin fue la desaparición del pueblo serrano. Y hacía notar que en los episodios narrados en la novela, el autor no se había separado de la realidad sino con las limitaciones que da la novelística a los escritores que persiguen la veracidad de los hechos. Que el episodio de Julia, la heroína -y que el maestro Azuela hubiera querido ver excluido por considerar que desmerecía la novela-<sup>60</sup> existió en la realidad y que su verdadero nombre era Juana, la inocente víctima del fanatismo de su padre y el sadismo del bandido, el tío Bernardo, e inmolada también como sus hermanos de raza en las risueñas riberas de río Papigochic, y finalizaba Fidias diciendo, que en la obra abundan las, bellas descripciones, que el autor puede considerarse como un representante genuino del realismo literario y que podría hacerse una comparación, sin desmerecimiento para *Tomóchic*, entre esta novela y la mejor de las de Pérez Galdós.

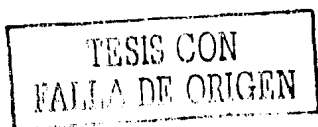
Por lo que toca a Cuéllar<sup>61</sup>, autor de novelas costumbristas, coincide con los puntos de vista de Fidias. En efecto, la preocupación de este autor de exhibir

<sup>58</sup> Dado que el autor de la tesis mencionada no aclara quienes fueron los autores mencionados, los datos fueron tomados del *Diccionario Enciclopédico de México*. 1995. Vol I y II

<sup>59</sup> Alphonse Daudet. (1840-1897) escritor francés, conocido por sus relatos sobre su Provenza natal. 1861 comenzó a colaborar con el periódico *Le Figaro*.

<sup>60</sup> Azuela, Mariano. *Cien Años de Novela Mexicana*, Ediciones Botas, México, 1947, p 223. [Nota al pie], en David López Peimbert, *Tomóchic*. Tesis que presenta para el grado de Maestro en Letras, México UNAM, 1963, p. 30

<sup>61</sup> Cuellar, José Tomás de (1830-1894) Periodista desde los 20 años, participó en la defensa de Chapultepec contra los invasores estadounidenses. Escribió en las principales publicaciones de su tiempo.



mediante la novela las lacras sociales, la sigue Frías al mostrar las de la administración del general Díaz, señaladamente la que consistía en utilizar el Ejército para aplastar cualquiera manifestación de reivindicación y defensa de los derechos de los pueblos, entre ellos los agrarios, que como en el caso de Tomóchic y de otras comunidades indígenas estaban amenazados constantemente por las compañías deslindadoras extranjeras, entre las que se encontraba la compañía inglesa minera de Pinos Altos en terrenos de Tomóchic, en la Sierra de la Tarahumara.

Por lo que se refiere a Rabasa, Cuellar al igual que Fideas compara a Frías con Rabasa, de quién observa cierta influencia, ya que, habiendo aparecido *Tomóchic* a la mitad del período en que más se escriben novelas realistas en México, es evidente que Frías lo sigue en su técnica novelística, y a Delgado después. Al primero, en su serie de novelas conocidas con los nombres de *La Bola*, *La Gran Ciencia*, *El Cuarto Poder* y *Moneda Falsa*, en las que la técnica de Rabasa es realista. Y al segundo, se le señala como precursor de Frías en las descripciones plásticas del ambiente.

En la novela de Frías los tipos tomochitecos y los del Ejército que desfilan pertenecen a las razas indígenas, galería de personajes que el novelista ha presentado mejor en *Tomóchic*. En Rabasa, en cambio, sus personajes mejor exhibidos son de la clase media. Pero ambos escritores no han podido librarse de los matices sentimentales que aparecen en estas novelas.

Rubén M. Campos<sup>62</sup>, en un artículo publicado en *El Demócrata* correspondiente al mes de diciembre del mismo año, al referirse a la novela, aconseja a Heribeto Frías de que debe seguir el camino de las letras porque es un artista que triunfará en la literatura, ya que advierte que en Frías están unidos los ideales de la juventud y de la vida. Que la obra adolece, como es natural, de las

<sup>62</sup> (1876-1946) Escritor, colaborador en *El Demócrata*, *Vida Moderna*, *El Universal* y, entre otras, en la *Revista Vida Moderna*. Fue redactor de la *Gaceta Musical*. Escribió libretos para varias óperas.



fallas propias de los veinte años, pero que no se necesita de la crítica para enunciar ni de la amistad para negar, que la novela manifiesta sagacidad en la observación, profundidad en el análisis y delicadeza en el estudio de los caracteres.

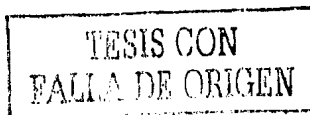
Atendiendo a lo que dice Rubén M. Campos, estamos en todo de acuerdo, pues Heriberto Frías era un artista y un novelista de vocación y no podía seguir otro camino que no fuera el de las letras. Que la obra adolece de fallas, es incuestionable. Es evidente que no se trata de una obra maestra de la literatura; fue escrita con sencillez, en lenguaje vulgar y con fallas gramaticales. Tal vez a Campos le impresionaron los pasajes mórbidos que hay en las narraciones de Frías y que evocan en cierta forma las tendencias psicológicas que hay en la galería de sus personajes.

José Juan Tablada<sup>63</sup> en *Crónica de Arte* del 28 de marzo de 1895 del mismo *Demócrata*, habla de una genuina narración histórica, de un "episodio romanesco" exonerada por la musa de la novela, "quien quizá encontrando frialdad en el sobrio edificio de la real dejó correr su capricho en singulares ornamentaciones, ya sombrías como ecos idílicos pintados al fresco[...]" y agrega que los tomochitecos son héroes espartanos y recomienda la lectura de la obra. Luego da su opinión sobre el libro que "es de un autor joven aún, no completamente ajeno a los solecismos que quizá al escribir hace memoria de Zola, que a veces ultraja la sintaxis, pero que en cambio no se presenta a concursos, ni es furtivo taquígrafo de las conversaciones pródigas ni recoge del suelo para engarzar en la urdimbre de sus escritos las frases que se le caen de la boca de sus amigos[...]"

Más adelante Juan José Tablada aún en su peculiar estilo decimonónico dice:

---

<sup>63</sup> (1871-1945) Poeta periodista y diplomático. Se inició como periodista en *El Universal* y es autor de innumerables ensayos entre otros esta *La historia del arte en México* (1927).



No, el autor de *Tomóchic* es original, valiente, y si acaso no le rinde a la forma el culto merecido, si acaso no reverencia como es debido a la Diosa Forma y al Rey Estilo, es en cambio, bastante significativo para ser entre los jóvenes literatos, que han escrito novelas últimamente, el primero en la jerarquía, por su sentimiento, por su audacia y por su originalidad<sup>64</sup>.

Los anteriores comentarios tienen el valor de ser opiniones de contemporáneos del escritor.

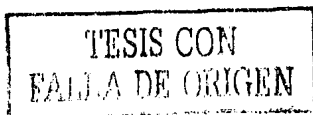
La opinión de José Juan Tablada es muy interesante por tratarse de un crítico de arte. También como a Azuela, le preocupa el episodio de Julia, la azucena de los montes tomochitecos, pero supone que sólo se trata de un contraste entre la realidad que captó Frías y lo que él llama "un episodio romanesco". Al respecto, no creemos que Tablada como Azuela, hayan tenido información completa, pues el idilio existió, y con él, la parte realista de la novela; y Frías se refiere a él con gran emoción y dulce recuerdo en la dedicatoria que puso a su novela en la edición conocida como la de Mazatlán. Pulcro escritor como era Tablada, no podía pasar por alto las fallas gramaticales y de estilo que hay en la novela. Es evidente que está en lo justo cuando se refiere a la originalidad y valentía de Frías que hacen olvidar esas deficiencias en el estilo y en la forma.

José Ferrel, director de *El Demócrata* y correligionario en las ideas políticas y literarias de Heriberto Frías dice en un estudio que aparece en la edición de la novela impresa en Mazatlán:

Después de Emilio Rabasa, que fue el fundador del realismo en la novela mexicana, ...es Heriberto Frías el novelista que tiene la más potente pupila estética, el exclusivismo más mexicano, la fuerza de creación más extensa y la facultad de exactitud más completa. Estas virtudes artísticas la colocan, sin más exigencias en primer término. entre los novelistas culminantes; y, desde luego, y no obstante las diferencias fundamentales que los distinguen en cuanto a la forma, al lado de Rafael

---

<sup>64</sup> Peimbert, *op cit* pp 26,27



Delgado, académico, estilista, que acicala sus libros y les da a las figuras que los popular una delicadeza ante la que todas las manos se contienen por no lastimarlas ni con una caricia.

En la novela de Frías la verdad no pasa por ningún tamiz; entra con su crudo y sano esplendor original; y, sin más restricción que la impuesta por el decoro y la cultura, se esparce caliente y alegre dentro de los confines a los que el arte, buscándoles colindantes que violar con su invasión, va extendiendo hacia lo infinito ayudado por los siglos.

Sus personajes respiran un aire grueso, como marítimo; y, acaso a esa languidez de los pulmones cuando se sienten envueltos por una atmósfera oxigenada por el mar[...]<sup>65</sup>

En cuanto a Ferrel, en su opinión, cercana a la época, año de 1906 abunda en las mismas alabanzas: visión estética, mexicanidad y contraste con el estilo y forma de Delgado, pues mientras Frías narra en estilo vulgar, Delgado, estilista y académico afina sus novelas. Únicamente en el trazo de los personajes de Frías a que se refiere en su crítica, los acerca al mar, siendo que su atmósfera enrarecida es de montañeses y no de marinos.

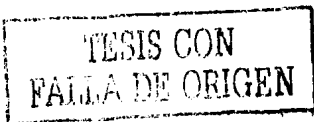
Don Mariano Azuela en su libro *Cien Años de Novela Mexicana* opina de *Tomóchic*:

*Astucia* de Luis G. Inclán<sup>66</sup> y *Tomóchic* de Heriberto Frías conforme a mi modo de ver son los más auténticamente nacionales:

Lo mismo que en *Astucia*, en *Tomóchic* lo que el lector advierte desde luego, es la pobreza y vulgaridad del estilo; más que novelas parecen reportazgos de diario; pero la impresión general que dejan se ajusta tanto a la verdad que se pasa por alto

<sup>65</sup> Frías, *Tomóchic novela histórica mexicana*, 1911, *op. cit.*

<sup>66</sup> (1816-1875) Impresor y escritor. A partir de 1856 se dedicó al negocio de la imprenta. Entre otras novelas, fue autor de la novela *Astucia, el jefe de los hermanos de la hoja*.



el defecto señalado y se le prefiere a tanto merengue empalagoso con que a diario se nos aflige.

Desde los primeros capítulos de *Tomóchic* se ve, se oye, se siente, al que con autoridad habla de gentes y cosas que conoce, que ha vivido tanto con el corazón como con el cerebro. Pero hay algo en este libro que constituye una real novedad en nuestra novela, como ya lo consignó José Ferrel su prologuista, en la primera edición de este libro.

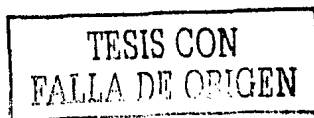
Inopinadamente, el Gobierno contribuyó de la manera más eficaz a la difusión violenta e inmediata de la nueva obra. Alarmado, desde luego, por la elección que el joven novelista había hecho de *El Demócrata* para publicarla, pidió informes a los jefes militares. Ese periódico fue famoso por su oposición valiente al régimen porfiriano; estaba redactado por jóvenes inteligentes y de empuje como José Ferrel, José G. Ortiz, Antonio Rivera G., Querido Moheno y algunos otros que escapan a mi memoria. Ese diario fue suprimido arbitrariamente y sus redactores puestos en prisión, según la costumbre del paternal Porfirio Díaz con los periodistas que no lo incensaban.<sup>87</sup>

La lectura de *Tomóchic* demuestra que no le faltó razón al viejo dictador para alarmarse: la novela es la exhibición verídica de horribles huellas que había dejado la administración de Díaz, que presumía culta en el mundo, haciéndose llamar "Científicos". Ingenuo e inexperimentado, el joven novelista creyó fácil engañar al todo poderoso gobernante, ocultando mañosas intenciones con muchos viva Porfirio Díaz y otros alardes de porfirismo. El viejo zorro tuvo siempre muy finas narices y no toleró jamás ataques a su gobierno. Esto disculpa cierto tonillo servil del novelista en su obra, muy propio de aquella época, pues sin él nunca habríamos tenido *Tomóchic*.

Como buen observador, como verdadero novelista, Frías relata franca y llanamente lo que vieron sus ojos y lo que sus sentidos captaron en la aventura que le tocó vivir en el pueblo de Tomóchic.

---

<sup>87</sup> Azuela, *op. cit.* p. 209



El dato que sigue es importante porque es una confirmación del estilo realista de *Tomóchic*:

Heriberto Frías -dice el ingeniero Vito Alessio Robles- se hizo famoso con su bella obra *Tomóchic*, que lei desde muy joven y que luego repasé sobre el terreno en que se desarrollaron los acontecimientos descritos por el joven oficial en su marcha desde Chihuahua hasta la pequeña población Chihuahuense trepa en las cumbres de la Sierra Madre Occidental, villorrio que va el nombre de su novela.<sup>68</sup>

En cuanto a Alessio Robles, es interesante su opinión, porque su profesión le permitió recorrer el terreno de los hechos, dando a la novela, el mejor testimonio de su veracidad y objetividad

Y el doctor Luis Lara Pardo:

Ya entonces había escrito (Frías) su primera novela: *Tomóchic*. Era un relato veraz de incidentes ocurridos en la campaña ordenada por el general Díaz contra indígenas del Estado de Chihuahua, en la cual Frías tomó parte como teniente del Ejército Federal. Fue una campaña cruel contra una tribu que no hacía sino defender sus tierras que le pertenecían. El relato era fiel, y la falta de humanidad con que eran perseguidos los indígenas estaba exactamente tratada. El libro causó sensación. Se imprimieron varias ediciones; pero el Gobierno lo consideró criminal, porque iba contra sus designios. Frías fue procesado. Se sometió a consejo de guerra que, por instrucciones bajadas de alto lo condenó a muerte. Apeló. Sus defensores hicieron prodigios y alcanzaron el milagro de que se repusiera el proceso. Esta segunda vez fue absuelto. Y termina el doctor Lara Pardo: que las

---

<sup>68</sup> Alessio Robles, Vito *Gajo de Historia*. Excélsior, 8 de octubre de 1953. [Nota al pie], en David López Peimbert, *Tomóchic*. Tesis que presenta para el grado de Maestro en Letras, México UNAM, 1963, p. 29.

páginas de las novelas de Frías, son "introductoras del naturalismo zolaico en nuestra patria."<sup>69</sup>

El mejor elogio que pudo recibir la novela de Frías, por parte del doctor Azuela, es, el que al libro le debe este escritor horas muy agradables, porque hay en la novela la naturalidad y la sencillez que eran cualidades sobresalientes en el carácter del autor de *Tomóchic*.

Estamos de acuerdo con Azuela cuando elogia la objetividad del libro que le permitió ser veraz para relatar lo que sus ojos vieron y sus sentidos captaron.

En cuanto a Alessio Robles, es interesante su opinión, porque su profesión le permitió recorrer el terreno de los hechos, dando a la novela, el mejor testimonio de su veracidad y objetividad.

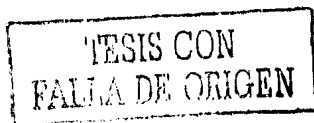
Los anteriores comentarios fueron hechos por los contemporáneos de Heriberto Frías y la mayoría fueron escritores, periodistas y poetas. Los historiadores del siglo XX la han utilizado para ejemplificar el disgusto de los campesinos y los indígenas en el porfiriato. También recurren a ella para mostrar el brutal trato que se daba a los marginados a fines del siglo XIX.

José Mancisidor en su *Historia de la Revolución Mexicana* escribe:

Una nueva rebelión, durante 1882, tuvo lugar en la Sierra Madre de Chihuahua, provocada por el caciquismo, por el despojo de tierras a los indios serranos con el propósito de favorecer a la Chihuahua Mining Company y a fin de satisfacción a la exigencia de la compañías mineras que reclamaban paz para el desarrollo de sus negocios.

---

<sup>69</sup> Lara Pardo, Luis. "Heriberto Frías". Excélsior. 23 de noviembre de 1956. [Nota al pie], en David López Peimbert, *Tomóchic*. Tesis que presenta para el grado de Maestro en Letras, México UNAM, 1963, p. 30.





Sofocada la rebelión por el gobierno porfiriano, con todo lujo de crueldades, inspiró aun oficial de las tropas federales, [...] una novela que estuvo a punto de costarle la vida[...] <sup>70</sup>

Carlos Monsiváis en *Historia General de México* expresa:

"en el porfirato, todo es *establishment*, con márgenes muy precarios donde habitan algunos bohemios (obstinados en la inversión de los valores al uso), los periodistas de publicaciones opositoristas como *El Hijo del Ahuizote* y escritores aislados como Heriberto Frías, quien, en *Tomóchic* (1892), relata la expedición militar que arrasa con una población indígena. Inicialmente, *Tomóchic* se publica en forma anónima para evitarle cárcel o muerte a su autor, entonces en el ejército"<sup>71</sup>

Un comentario digno de incluir en este trabajo es el que hizo Nicole Girón, en un artículo que habla sobre Ignacio Manuel Altamirano en sus Obras Históricas, considerando a Frías dentro de los historiadores mexicanos: "Y se enriquecen con una lectura personal de lo escrito por historiadores entonces recientes: Alamán, Prescott, Orozco y Berra, o las últimas producciones de críticos literarios o eruditos, como Francisco Sosa, Heriberto Frías, Ignacio Ramírez." <sup>72</sup>

En cuanto a las ediciones de la obra <sup>73</sup>, generalmente se acepta que fueron cinco -sin contar las fototípicas- las ediciones del libro de Heriberto Frías intitulado *Tomóchic*, y que la cuarta ( igual a la quinta) , la llamada de Mazatlán, fue tenida por su autor, como la que representaba para él su voluntad definitiva.

<sup>70</sup> José Mancisidor, *Historia de la Revolución Mexicana* 27ª. Edición, México 1975, p.80

<sup>71</sup> Carlos Monsiváis, *Historia general de México* Cosío Villegas, Daniel, comp., México, El Colegio de México, 1977 T4, p 317

<sup>72</sup> Girón, Nicole. "Ignacio Manuel Altamirano", en *En busca de un discurso integrador de la nación 1848-1884*. México, UNAM, 1996. Serie Historiografía Mexicana. Vol. IV. pp 257-294

<sup>73</sup> los datos de las ediciones fueron tomados de: Ma Elena Allera de Morris, *Heriberto Frías*. Tesis que presenta para el grado de Maestro en Letras, México UNAM, 1951.

La primera, o si se quiere, la edición príncipe se publicó en la ciudad de México en forma de folletines o artículos periodísticos en *El Demócrata*<sup>74</sup> diario de la mañana, en el año de 1893. En dicho diario aparecen los capítulos del libro casi siempre en primera plana, pero en diferentes lugares y diversas columnas, otras veces, si bien las menos, en segunda plana y de igual manera, como es el caso de los capítulos I, II, III, y XIII (bis), por lo que, en todo caso; dicha primera edición, estaría compuesta por una colección o conjunto de recortes de periódico de diferente forma y extensión.

Parece haber sido el propósito de los redactores del periódico -señores Joaquín Clausell y Francisco R. Blanco, director y redactor, respectivamente- que apareciera un capítulo diariamente, pues sólo por excepción salen dos, como sucede con los capítulos segundo y tercero, y decimoquinto y decimosexto correspondientes a las ediciones del miércoles 15 de marzo y del sábado 8 de abril del año citado.

Cada capítulo -con excepción del III, XVI y XVII que no llevan encabezado- se publicaron diariamente con el siguiente título y subtítulo:

" ¡Tomóchic!  
**Episodios de Campaña**  
(Relación escrita por un testigo presencial) "

Los más tienen al pie de página la siguiente nota: *El Demócrata*, se reserva la propiedad literaria de estos artículos".

En el ejemplar del sábado 11 de marzo viene intercalado entre sus páginas un volante que dice:

"¡TOMOCHIC!  
Episodios de Campaña"

"El Demócrata" comenzará a publicar en el número del 14 del actual, una narración fiel y detallada de los desastrosos sucesos militares y políticos que

<sup>74</sup> Clausell, Joaquín *El Demócrata* Editor propietario, Francisco R. Blanco; Director, Joaquín Clausell. Año I. Tomo I México, Martes 14 de Marzo de 1893. Núm. 36, p. 2 (loc. Hemeroteca Nacional. 14-4/25)



excitaron la atención pública en los últimos meses del año próximo pasado, y de los que con tanta cautela se ocupó la prensa y aún permanecen en el misterio. La exacta narración que hoy ofrecemos al público, ha sido escrita por un testigo presencial, es verdadera y está redactada con sano juicio e imparcialidad.

México, Marzo de 1893"

La narración, o artículos como el periódico la llama, empieza a publicarse sin prólogo ni notas, efectivamente el 14 de marzo de 1893 y concluye en el número del viernes 14 de abril del mismo año.<sup>75</sup>

Con excepción de los domingos y los lunes ( estos días no salía el periódico) aparecía diariamente como ya se dijo, la narración la cual tiene los siguientes artículos:

I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII, IX, X, XIII (bis), XIV, XV (bis), XV (2 bis), XVII, XVII (bis), y XVII (2 bis). Total, como se ve, 24 capítulos.

No se sabe por qué están repetidos los números de algunos capítulos, ni si son errores de la redacción o del testigo que los enviaba. En todo caso son trozos o pedazos diferentes de la narración como los otros no repetidos.

Esta primera edición no menciona para nada a su autor, ni tiene ilustraciones ni en el texto ni fuera de él. Los pocos cambios de letra o pequeños errores u omisiones se deben sin duda al estado en que se encontraba la imprenta en 1893, o a fallas de los cajistas. Por esta edición el autor estuvo procesado en Chihuahua.<sup>76</sup>

<sup>75</sup> *ibidem*.

<sup>76</sup> Expediente: Frías Alcocer Heriberto. Teniente de Infantería. Caja IX/III/9-14457 de 1948. Secretaría de la Defensa Nacional. Dirección de Historia, Archivo y Correspondencia.



La segunda edición también sin prólogo ni notas, se editó en 1894 en los Estados Unidos con la siguiente cabeza:

"Editor Jesús T. Recio. ¡*Tomóchic!* Episodios de la Campaña de Chihuahua. 1892. Relación escrita por un testigo presencial. Segunda edición cuidadosamente corregida y aumentada con detalles históricos. (Es propiedad del autor.) Imprenta de Jesús T. Recio. Río Grande City, Texas. 1894".

Cuál sea la causa por la que esta segunda edición se tiró en Texas no lo sabemos, ni tampoco porqué aún se oculta el nombre de su autor. Consta, como la primera de 24 capítulos sin sendos títulos ni ilustraciones, con excepción de un *ex libris*<sup>77</sup>, probablemente de la imprenta del editor Recio. Tiene 187 páginas de 12 x 18 cm. con 31 renglones. De ella solamente se ha localizado un ejemplar en *Yale University*.

Esta edición presenta particularidades singulares y curiosas: usa indistintamente los acentos agudo, grave o circunflejo; cambia la g por j, y otras. Se le conoce como "la edición de Texas".

La tercera edición fue tirada en Barcelona en 1899. Bello y evocador librito de 256 páginas de 12 por 18 cm. con 28 renglones cada una y que contiene, tal vez, la más ágil narración.

Ilustran su pasta, a colores, tres retratos de sus principales personajes y un paisaje al parecer del pueblito de Tomóchic.

No tiene prólogo ni notas y por primera vez, se pone el nombre de su autor: Heriberto Frías. Lleva 29 capítulos sin título, entre los que se han intercalado siete

---

<sup>77</sup> *Ex libris*, etiquetas grabadas o impresas, pegadas en las cubiertas interiores de los libros, que indican el propietario

retratos o figuras en tinta de sus principales personajes ( una de las cuales es la escena de la muerte de otro de ellos).

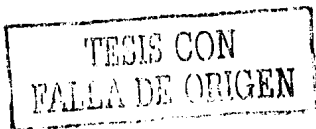
De esta edición existen todavía algunos ejemplares en México pero emigran hacia el norte constantemente. la impresión tiene pocas e insignificantes fallas tipográficas, es agradable a los ojos y a las manos, y se lee con deleite y de un tirón. Se le conoce con el nombre de "la de Barcelona".

La cuarta, escrita en "El Correo de la Tarde" en Mazatlán tiene un estudio fechado en México en 1906: La Novela Nacional y es del Lic. José Ferrel. La edición es de Valadés y Cía., Sucs.

Está precedida por un retrato de su autor y por el estudio citado. No se ha podido localizar ningún ejemplar.

Algunos literatos de prestigio creen que la cuarta es exactamente igual a la quinta y que representa la voluntad definitiva de su autor. Se le llama "la de Mazatlán".

La quinta se editó en París en 1911 y tiene la siguiente cabeza: "Heriberto Frías. *Tomóchic Novela Histórica Mexicana*. Quinta Edición Única que contiene la obra íntegra, corregida y aumentada, con notas y capítulos inéditos Precedida de "La Novela Nacional". Crítica del Lic. José Ferrel. Librería de la Vda. de Ch. Bauret. París 23, Rue Visconti, 23 México Avenida Cinco de Mayo 45, 1911. Propiedad del Editor." Un retrato del autor. Consta de 42 Capítulos con sendos títulos e ilustraciones en tinta negra, 304 páginas de 12 por 18 cm. con 36 renglones cada una incluso índice y se cierra con la siguiente mención: "2724.- París. Imprenta de la Vda. de Bouret." De esta edición existen varios ejemplares, ya que las bibliotecas que cuentan con acervo histórico tienen con un ejemplar, entre otras: la del Colegio de México, Biblioteca Central y Biblioteca Nacional en Ciudad Universitaria, instituto Mora, Biblioteca del Museo Nacional de



Antropología e Historia. Se le conoce como "la de París". De ella se han hecho ediciones prototípicas como la de la "Editora Nacional", México, 1951.

Existe la primera edición en la Hemeroteca Nacional; la segunda en la Biblioteca de *Yale University*, en México tenemos ya una copia manuscrita escrupulosamente cotejada; la tercera en la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología; por último, la quinta, en la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras. De la cuarta, "la de Mazatlán", no sabemos nada.

Sean cuales fueren los aspectos que presenten estas ediciones, una cosa es bien clara: su autenticidad. Se trata de ejemplares que podemos tener a la vista y que podemos consultar, y aun cotejar sin dificultad.

No obstante haber hecho el autor modificaciones o variantes a las diferentes ediciones a que nos hemos referido, no hay, duda de que la quinta, "la de París", se puede considerar como la definitiva, ya que el autor no le hizo modificación alguna.

## Conclusiones

La idea principal de este trabajo fue establecer que la novela es una fuente importante de información para el estudio de la historia. Existen algunas objeciones fundamentales a este tipo de enfoque de la historia; entre las más importantes se encuentran las siguientes: la novela y la historia pertenecen a esferas completamente diferentes, gran parte de la novela es ficción y ésta no nos puede proporcionar datos históricos, asimismo, a una novela no se le pueden aplicar los criterios rigurosos que son necesarios para la historiografía.

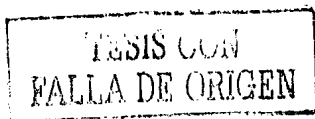
En este capítulo conclusivo, haremos algunas observaciones para demostrar que si existe un contacto muy estrecho entre algunas obras de la literatura, específicamente de novela histórica y la Historia.

La literatura, y en especial este tipo de novela, no es un elemento aislado en un mundo propio y no se sostiene por sí sola. Por el contrario, como arte es producto del trabajo del hombre y se crea dentro del contexto social en el que este vive. Un autor de novela histórica reproduce su propia experiencia en sus novelas, porque por mucho uso que haga de su imaginación y de su sentimiento individual al escribir sus obras, gran parte de sus elementos corresponden a su época y a los fenómenos sociales que deben ser interpretados a la luz de su contexto histórico.

"Decía Edmundo O'Gorman que la labor de muchos historiadores consistía en sacar los hechos históricos de las tumbas de los archivos para sepultarlos en las tumbas de las bibliotecas." <sup>78</sup>El problema, tal vez, no sea el contenido de los textos históricos, sino la forma en que son presentados. El interés por la historia no ha decaído entre amplios sectores de la sociedad, sólo que son las series de

---

<sup>78</sup> Rubial García Antonio. "¿Historia Literaria versus Historia Académica?" en *El historiador frente a la Historia*, México, UNAM, 2000, p.41



televisión, las películas, las visitas guiadas, los diplomados y las conferencias donde se ha notado este incremento.

La forma tradicional de escribir historia, los gruesos volúmenes llenos de citas eruditas y de enormes párrafos demostrativos no pueden llenar con su complicado discurso más que el interés de algún especialista curioso.

Para el historiador actual constituye un reto modificar su forma de escribir a las necesidades de estos nuevos receptores que, sin ser profesionales de la historia, tienen el gusto por conocer los hechos del pasado. Los viejos contenidos deberán así tomar nuevas formas, para lo cual la historia tendrá que acercarse forzosamente a la literatura.

En tiempos remotos, la historiografía fue considerada como un género literario. Los poemas homéricos, la obra de Herodoto, las crónicas medievales o el poema de *El Mio Cid* eran textos cuyo contenido tenía la ambición de narrar un mismo tipo de hechos: actos humanos realmente acontecidos y no ficciones. Los actos humanos necesitan ser contados.

En el siglo XIX, con la intervención de la novela histórica, se creó un puente entre la literatura y la historia. Este género literario se cultivó en México como ya se explicó en la introducción, y fue iniciado por Justo Sierra O'Reilly considerado como precursor en México. Otros ilustres historiadores como Vicente Riva Palacio, la utilizaron como un medio de difusión de los valores liberales. En forma paralela, ese mismo siglo vio nacer, con Leopold von Ranke y la escuela alemana, una historia con pretensiones de científicidad. A partir de entonces se inició la división, aparentemente indiscutible, entre historia "científica" o "académica" y la literatura de tema histórico.

Para entender sus semejanzas y sus diferencias, pero sobre todo para encontrar los puentes que podrían permitir una comunicación entre ambas es



necesario partir primero de una definición de los métodos y de los espacios propios de cada una, para luego señalar las aportaciones que pueden darse mutuamente.

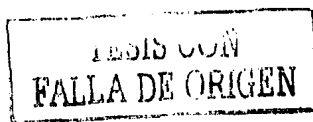
Partamos de una base: las dos son narraciones, aunque diferenciadas formal y estructuralmente. La "literaria", es, en general, una narración fluida, sin rupturas que deban explicar continuamente el uso de conceptos. Éste tipo de narración permite dar expresión atractiva a ciertos temas del acontecer histórico, sobre todo a aquellos relacionados con la vida cotidiana; con ella se pueden describir los acontecimientos con mayor viveza y emoción, sin la austeridad del relato histórico tradicional. Una de las cualidades de este tipo de narración es su flexibilidad para dar gestos y pensamientos a los personajes, para mostrar la complejidad de la personalidad humana y la irracionalidad e incoherencia con que actúan a menudo los actores sociales.

Con ella se puede infundir vida, penetrar en los caracteres y en el mundo interior de los personajes, pintar con los tintes de lo cotidiano el espíritu de una época o de una sociedad. Es falso pensar que este tipo de narración requiere de la simplificación, que trae como compañera inseparable la superficialidad. En un trabajo novelado no se puede excluir el tratamiento implícito de estructuras y procesos, ni una sólida investigación en archivos y bibliotecas, como tampoco pueden obviarse los temas que se refieren a la problemática ontológica que ha afectado al ser humano de todos los tiempos.<sup>79</sup>

La historia "académica", ajustada a una estructura demostrativa y al análisis de los fenómenos, tiene mayores dificultades para convertirse en un instrumento eficaz en la difusión del pasado hacia un público más grande. La necesidad de incluir un aparato crítico demostrativo, que avale su haga posible el acceso del lector a las fuentes y que avale la verdad de lo que se dice, puede volverse un obstáculo, sobre todo cuando se intercala en el cuerpo del texto.

---

<sup>79</sup> *ibidem* p.42



No podemos negar las ventajas que se obtienen del intercambio de la historia y la literatura. La literatura, aporta una forma narrativa amena; contribuye a llenar, si lo hace con apego a la realidad histórica, las lagunas que deja la falta de documentación. Con ella es posible romper la falsa concepción de una historia construida por identidades que actúan de manera coherente y racional; en ella puede ponerse de manifiesto el carácter paradójico y contradictorio de los pensamientos y del lenguaje de los protagonistas.

Sin embargo, el problema surge cuando el autor de una obra literaria pretende darle el título de histórico a algo que no cumple con las mínimas condiciones para serlo, sobre todo con la veracidad. Y aquí es donde puede haber una confrontación de intereses entre los historiadores que hacen literatura (y que insisten en el apego a la realidad histórica como una condición indispensable de quien pretende hacer este tipo de discurso), y los literatos, que escriben novela histórica y que se dan tales licencias que la obra termina siendo una ficción total sin ninguna referencia a hechos, sucesos o épocas.

Un texto no puede llamarse histórico si no se le aplican ciertas pautas y algunos límites, los cuales deben estar de acuerdo con la realidad personal y social que se pretende reproducir. A este respecto Antonio Rubial García, historiador y escritor de novela histórica, comenta: "La novela me daba la oportunidad de hablar sobre esos aspectos de la vida humana que nunca aparecen en los libros de historia. Tenía además una ventaja: los siete personajes y sus próximos pertenecían a varios estratos económicos y sociales, lo que me permitía recrear la diversidad social del siglo XVII."<sup>80</sup>

De no hacerlo así el título de histórico saldría sobrando. En esta combinación entre lo real y lo imaginado, el autor de una novela histórica debe encontrar el punto medio. Es válido construir y reconstruir personajes en situaciones posibles y crear interacciones que no sucedieron, pero la recreación

---

<sup>80</sup> *Ibidem* p. 52

de época y el argumento deben estar lo más apegados a la documentación que refleja la realidad. Por eso las novelas deben estar apoyadas en documentos que se pretende narrar; para ello, la historia "literaria" debe sostener de las investigaciones y de los aportes documentales que le brinda la historia científica. No hacer esto sería solamente un relato apegado a la fantasía del autor, donde lo histórico es un mero pretexto.

En efecto, lo que hace histórica a una novela es que su contenido y su planteamiento tengan relación con los aspectos significativos de la época en la que se pretende sucedieron los hechos narrados y que éstos sean reconstruidos con la mayor fidelidad posible. En última instancia, lo que más atrae de un relato histórico es que se presenta como una historia verdadera, como algo realmente ocurrido, como un suceso vivido por seres humanos reales no por personajes ficticios. Lo que hace finalmente histórico un texto, literario o académico, es el apego a las fuentes, que normalmente usa un investigador, para atestiguar los hechos de la historia académica y la posibilidad de constatar el hecho en los documentos.

Muchos novelistas han descubierto que la realidad histórica no tiene límites. La variedad de los hechos del pasado los convierte en materiales de una riqueza tal que la ficción, para complementarlos, ocupa un lugar accesorio. A veces el problema radica en la insuficiencia documental, en cuyo caso la ficción se hace necesaria. Sin embargo, esa recreación imaginaria debe seguir ciertas reglas; pueden llenarse las lagunas con recursos como la deducción, recurso que el historiador utiliza en la construcción de su discurso, pero respetando el contexto y los criterios de posibilidad y credibilidad históricas.

El historiador, al incursionar en el campo de la novela, llena una necesidad de experimentar nuevas formas de difundir la historia entre un sector más amplio del público. La Historia, en su carácter de creadora de conciencia crítica, tiene como una de sus finalidades básicas la de ser conocida por un número mayor de

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

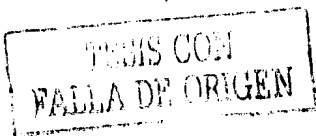
individuos. Las novelas de tema histórico, podrían ser un medio muy efectivo para cumplir con tal finalidad. Sin embargo, también de este lado existe un peligro: que el academicismo ahogue lo estético, es decir, la agilidad y belleza que debe tener un producto artístico. Para crear las bases de un texto histórico de este tipo es necesario conocer a fondo la época que se intenta recrear, pero no debe hacerse un despliegue de erudición porque el trasfondo puede terminar con la narración.

La novela analizada, *Tomóchic*, permite examinar algunas de las razones sociales, económicas y políticas que sirvieron de antecedentes del movimiento iniciado en 1910 en contra del un gobierno autoritario. Su mérito está principalmente en la exhibición de esta lacra ante el mundo que se decía civilizado. Los sucesos en el pueblo de Tomóchic no significaron el triunfo de las armas: la lucha se entabló entre la fuerza bruta y el derecho. Es la derrota de la injusticia y la arbitrariedad de un régimen caduco y cruel a costa del sacrificio de un grupo de víctimas inocentes que sólo anhelaban vivir en paz.

Por ello existía la necesidad de exhibirlos como rebeldes, para justificar la matanza y la injusticia. El régimen era agresivo y en este sentido encontraba resistencia en todas partes; y esta resistencia era necesario aplastarla por necesidad de supervivencia. Este es el acierto revolucionario que puso de manifiesto Heriberto Frías en su novela *Tomóchic* que es todo un documento viviente: la lucha en México entre el mestizo y el indígena. Por eso se tiene a Frías como precursor de la novela de la revolución.

Se disfrutan, en *Tomóchic*; las cualidades de Frías como escritor, tomamos algunas descripciones del paisaje para mostrar su habilidad de novelista:

Esta lucha se desenvuelve en un ambiente de sierra de verdores variados; de cielo azul purísimo con cúmulos gigantes; de olor a pino y a tierra mojada; de grandes simas y bruscas praderas que penetran en las suaves campiñas tarahumaras; de aguas tumultuosas y mansos arroyuelos; de aves cromadas y pájaros canoros; ahí donde el venado crece. En esta parte de la sierra crecen vigorosos la encina



durísima, el oloroso pino y el madroño: tierra de bosques y montañas, de horizontes de incendio; donde el invierno intenso dobla las ramas vencidas por la nieve. Todo es agreste, se diría que la mano del destino había señalado el lugar de la epopeya. Es la sierra en constante lucha con el viento y la lluvia que desgaja peñas, rocas y árboles inmensos; el lugar donde la luz se descompone en colores bermejos; de violetas y nubes desgarradas[...]»<sup>81</sup>

La percepción artística de Frías lo haría decir emocionado, mientras la columna avanzaba entre las breñas: "una tarde espléndida, áurea y escarlata, de pompa otoñal; el río aparecía penumbroso, al Oriente; al Ocaso, el camino subía en espirales entre un terreno rojizo. ..."<sup>82</sup>

El historiador y el novelista surgen en esta novela. La versión dada por el gobierno de lo sucedido en el pueblo de Tomóchic molestó al autor, que había sido testigo de los hechos, por lo que decidió contar la verdad. Sintió que la historia debía ser contada, que los protagonistas necesitaban que quedara un testimonio de su historia. Para Frías la historia de *Tomóchic* clamaba por ser escuchada, los temochitecos, pedían a gritos que se escribiera la historia de la masacre de la que fueron víctimas. Hay historias que necesitan ser contadas; Ricoeur comenta al respecto:

Contamos historias porque, al fin y al cabo, las vidas humanas necesitan y merecen contarse. Esta observación adquiere toda su fuerza cuando evocamos la necesidad de salvar la historia de los vencidos y de los perdedores. Toda la historia del sufrimiento clama venganza y pide narración.<sup>83</sup>

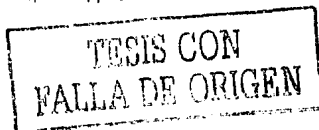
Desde que se empieza a leer *Tomóchic* se siente el clamor de sus protagonistas, nos da un exacto reflejo de sus personajes en acción, así como el ambiente en que se mueven. Es la obra de un artista que con asombrosa fidelidad

---

<sup>81</sup> Frías, *Tomóchic*, pp. 45-48

<sup>82</sup> *Ibidem* p. 47

<sup>83</sup> Paul Ricoeur, "Tiempo y narración, v1, p. 150. En Vergara, "Historia, tiempo y relato en Paul Ricoeur", *Historia y Grafía*, n. 4, 1995, p. 240



describe bellos panoramas o desoladas regiones. Nos impresionan tanto estas páginas que nos sentimos abatidos de pesar y de tristeza.

Las derrotas de los soldados federales, así como su triunfo final, están escritas con fluidez y recuerdo. La naturaleza emocional y pasional del relato son narradas con la fuerza del historiador y novelista. Se puede observar el espíritu de crítica y análisis del autor; y cuando llegamos al final de la lectura descubrimos, ahogando el espíritu de análisis, la alta calidad de la novela, escrita en ese estilo propio de un mexicano que quiso dejar la verdad del hecho histórico que le tocó vivir.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

## Bibliografía

Aguirre Rojas, Carlos Antonio, "La recepción del Metier d'historien de Marc Bloch en América Latina" en *Argumentos*, México, UAM, 1997

Allera de Morris, Ma Elena, *Heriberto Frías*. Tesis que presenta para el grado de Maestro en Letras, México UNAM, 1951

Aróstegui, Julio, *La investigación histórica: teoría y método*, Barcelona, Crítica Planeta, 1995.

Bakker, Gerald y Len Clark, *La explicación, . Una introducción a la filosofía de la ciencia*, México, F.C.E. 1994.

Barroso Acosta, Pilar, et al. *El pensamiento histórico: ayer y hoy*, Introducción México U.N.A.M., 1991.

Benítez, Fernando. *Viaje a la Tarahumara*. Biblioteca Era, Primera Edición, 1960.

Bloch, Marc, *Introducción a la historia*, México, F.C.E., 1984.

Brushwood, J.S., *México en su novela*, col. Breviarios no. 230, México, F.C.E.1973.

Campo, Xorge del. *Cuentistas y novelistas de la Revolución Mexicana*, México, Comisión Nacional para las Celebraciones del 175 aniversario de la Independencia nacional y 75 aniversario de la Revolución Mexicana, 1810 - 1910, 1985.

Carr, E. H. *¿Qué es la historia?*. Barcelona. Ed. Seix Barral, S. A. 1973.

Castro Leal, Antonio, "Introducción" en, *La Novela de la Revolución Mexicana*, México, Aguilar, 1967.

Certeau, Michel de, *La escritura de la historia*, México Universidad Iberoamericana, 1985.

Collingwood, R. G., *Idea de la historia*, México, F.C.E. 1992.

Corcuera de Mancera, Sonia. *Voces y Silencios en la Historia siglo XIX*, México, . F.C.E., 1997.

Cosío Villegas, Daniel, comp. *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 1977.

Chartier, Roger, *El mundo como representación*, Barcelona, Gedisa, 1996.

Chartier, Roger, *El orden de los libros, lectores, autores, y bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, Barcelona, . Gedisa editorial, 1994.

Choren de Ballesteros, Josefina et al., *Literatura mexicana e hispanoamericana*, México Publicaciones Culturales, S. A. de C.V., 1985.

Danto, Arthur C., *Historia y narración. Ensayos de filosofía analítica de la historia*, Barcelona, Piados/I.C.E.-U.A.B., 1989.

Dessau, Adalberto. *La novela de la Revolución Mexicana*, Trad. Por Juan José Utrilla. México, Fondo de Cultura Económica, 1980

-----Diccionario Enciclopédico de México. 1995. Vol. I y II

Domecq, Brianda, *La insólita historia de la Santa de Cabora*, México, Editorial planeta, 1990.

Frías, Heriberto. *Episodios Militares Mexicanos*, México, Ed. Porrúa, 1987

Frías, Heriberto. *Leyendas históricas mexicanas y otros relatos*, México, Ed. Porrúa, 1996.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Frías, Heriberto. *Tomóchic novela histórica mexicana*, 5ª ed. París Librería de la Vda. De CH. Bouret. 1911.

Frías, Heriberto. *Tomóchic*, México, Ed. Porrúa, 1973.

Funtes, Carlos, *Geografía de la novela*, México, F.C.E. 1993

Galeana de Valdés, Patricia, *Los siglos de México*, México, Nueva Imagen, 2000

Galindo, Carmen et al., *Manual de redacción e investigación*, México, Editorial Grijalbo, S.A. de C.V. 1997.

Gallo, Miguel Ángel, *Que es la Historia*, México, Ediciones Quinto Sol, 1987.

Giron, Nicole. "Ignacio Manuel Altamirano", en *En busca de un discurso integrador de la nación 1848-1884*. México, UNAM, 1996. Serie Historiografía Mexicana. Vol. IV.

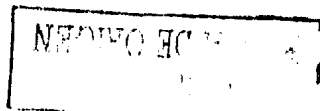
González, Luis. "Xavier Clavijero. abogado de América". en Bagú, S. et. al., *De Historia e historiadores. Homenaje a José Luis Romero*, México, Ed. Siglo XXI, 1982.

Gooch, G. P. *Historia e Historiadores en el siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.

Hernández-Pacheco, Javier. *Corrientes actuales de filosofía. La escuela de Francfort y la filosofía hermenéutica*, Madrid, Tecnos, 1996.

Hobsbawn, Eric, *Sobre la historia*, Barcelona, Critica, 1998.

Huizinga, Johan. *El Concepto de la historia y otros ensayos*, México. Fondo de Cultura Económica, 1967.



Kahler, E. *¿Qué es la historia?* México. F.C.E.. 1970 (Col. Breviarios #187 ).

Kosselek, Reinhart, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993.

Krause, Enrique. "Ante todo y a toda costa la paz", *Porfirio el poder*, Tomo IV, México, Editorial Clio, 1993.

La novela histórica y de folletín, prólogo José Emilio Pacheco, México, Promexa, 1985.

Le Goff, Jacques, *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario.*, Barcelona, Paidós, 1991.

Le Goff, Jaques, *Pensar la historia, Modernidad, presente, progreso*, Barcelona, ediciones Paidós, 1997.

López Ruiz, Miguel, *Elementos metodológicos y ortográficos básicos para el proceso de investigación*, México, UNAM, 1989.

Lukács, Georg, *La novela histórica*, México, Ediciones Era, S.A., 1977.

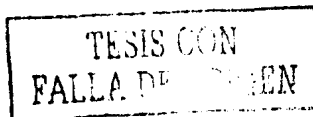
Lukács, Georg, *El alma y las formas teoría de la novela*, México, Editorial Grijalbo, 1985.

Mancisidor, José, *Historia de la Revolución Mexicana* ,27ª. Edición, México 1975.

Montes de Oca, Francisco, *Teoría y técnica de la literatura*, México, Porrúa, 1971

Mardones J.M. y N. Ursua, *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*, México, Editorial Fontamara, S. A. 1999.

Martínez Lacy, R. "Justo Sierra Méndez (1848-1912)". en *Dos aproximaciones a la historiografía de la Antigüedad clásica*, México, UNAM, 1994.



Mastrogregory, Massimo, "Marc Bloch, Lucien febvre y L'apologie pour l'histoire" en *Argumentos*, México, UAM, 1997.

Matute, Álvaro, *Estudios historiográficos*, Edo. de Morelos, Gobierno del Estado de Morelos, 1997.

Mendiola, Alfonso y Zermeño Guillermo, "De la historia a la historiografía, transformaciones de una semántica", en *Historia y Grafía*, núm. 4, México, Universidad Iberoamericana, 1995.

Millan, María del Carmen, *Literatura Mexicana*, México, Editorial Esfinge, S.A. de C.V., 1991.

Morales Moya, Antonio "Biografía y narración en historiografía actual" en *Problemas actuales de la historia*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1993.

Müler, Bertrand, "Marc Bloch y los años treinta: el historiador, el hombre y la historia" en *Argumentos*, México, UAM, 1997.

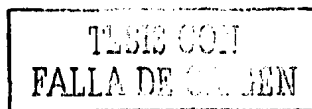
Osorio, Rubén. *Tomóchic en llamas*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995.

Pacheco, José Emilio. "La novela histórica y de folletín.", en *Gran colección de la literatura mexicana*. México, Editorial Promexa, 1985,

Palanzón Mayoral, María Rosa, *Filosofía de la historia*, México, UNAM/Universidad Autónoma de Barcelona, 1990.

Pappe, Silvia, "Señales para un camino" en *Memorias. Primer encuentro de Historiografía*, México, 1997 UAM- Azcapotzalco, 1997.

Peimber, David López t, *Tomóchic*, Tesis (Universidad Nacional Autónoma de México, 1963).



Pereyra, Carlos *et. al.*, *Historia ¿para qué?* México, ed. Siglo XXI, 1980

Reed Torres, Luis. *La formación de los periodistas en América Latina*, (México, Chile, Costa Rica), ed. Nueva Imagen.

Revueltas, José, *Los muros de agua*, México, Ediciones Era, 1982

Rico Moreno, Javier "Cultura e historiografía: una dimensión de la investigación historiográfica" en *Memorias. Primer encuentro de historiografía*, México, 1997, UAM- Azcapotzalco, 1997.

Ricoeur, Paul, *Tiempo y narración*, México, Siglo XXI, 1995.

Rubial García, Antonio. "¿Historia Literaria versus Historia Académica?" en *El historiador frente a la Historia: Historia y literatura*, México, UNAM, 2000.

Ruiz Castañeda, Ma. del Carmen, *et al.*, en Luis Reed Torres, *La formación de los periodistas en América Latina*, (México, Chile, Costa Rica), ed. Nueva Imagen. 1983

Rutherford, John, *La sociedad mexicana durante la revolución*, México, Ediciones El caballito, 1978

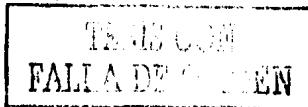
Sábato, Ernesto, "Atributos de la novela" en *Antología. Textos de lengua y literatura*, México, UNAM, 1977, (Lecturas Universitarias 5).

Saborit, Antonio. *Los doblados de Tomóchic*, México, Ed. Cal y Arena, 1994

Schaff, A. *Historia y verdad*, México, Grijalbo, 1974.

Semo, Enrique, coordinador. *México un pueblo en la historia*, 8 vols, México, Alianza Editorial, 1998.

Sierra o'Reilly, Justo, *La hija del judío*, 2 vols, México, Editorial Porrúa, 1982.



Tuñón de Lara, Manuel, *Por qué la historia*, Navarra, España, Salvat editoras, 1985.

Vergara, Luis. "Historia, tiempo y relato de Paul Ricoeur", *Historia y Graffa*, n. 4, 1995,

Werner Tobler, Hans. *La Revolución Mexicana Transformación social y cambio político, 1876-1940*, México, Alianza Editorial, 1997.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN